

R155

R155

1041

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
155

SUMARIO

RELACIONES INTERNACIONALES SOCIAL CRISTIANAS.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Repliegue postelectoral. La nueva ofensiva del Gobierno. Actuaciones parlamentarias.

POLITICA INTERNACIONAL: "Los dos mellizos" en Windsor. La paz del Medio Oriente. Malenkov, el explorador: Los apuros menores de Eden. Informe de Krutchev sobre Stalin. El Día de las Américas. "Bajo control".

UN REPORTAJE SOBRE SANTO DOMINGO, por *Jesús de Galindez*.

DOS SEMANAS DE ARTE: Cine. "El salario del miedo". Teatro. "Un caso interesante".

DOCUMENTOS: Discurso pronunciado por S. S. Pío XII con ocasión de la Pascua de 1956.

GRAVE CRISIS AFRONTA EL PAIS EN SUS INVERSIONES EN OBRAS PUBLICAS, discurso pronunciado por don Eduardo Frei Montalva.

AÑO
XII

4029

1.º de MAYO de 1956

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacífico y PE-150
Club Juvenil Del Pacífico
Casilla 3126
Santiago
Nombre

Dirección

Localidad

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración—
Ahumada 57, Teléfono 63121
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés
Santa Cruz, Alejandro Magnet,
Francisco A. Pinto, Tomás Re-
yes, Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

1º de mayo de 1956

AÑO VII

Nº 155

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 880.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitar a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,

Santiago de Chile.

RELACIONES INTERNACIONALES SOCIAL CRISTIANAS

Próximamente se celebrará en Luxemburgo un Congreso de "Nouvelles Equipes Internationales", la agrupación que reúne a los principales partidos social cristianos europeos, y a la cual han sido invitados también los partidos latinoamericanos.

Esta reunión marca una nueva etapa en la progresiva unidad de puntos de vista ideológicos entre los movimientos que trabajan, nacional e independientemente, por la nueva teoría social surgida del encuentro entre la realidad de nuestros tiempos y las naturales aspiraciones de la persona humana.

El Congreso de Luxemburgo se prolongará todavía en el que se celebrará el año próximo en San Pablo, de acuerdo con las resoluciones tomadas en Santiago.

De este modo, se ofrece para el social cristianismo un amplio panorama de desenvolvimiento nacional e internacional, basado en la mera inspiración ideológica y en la certeza de que sólo ella es capaz de producir, a la corta o a la larga, la nueva etapa de civilización a que marcha el mundo contemporáneo.

En nuestro país, debemos hacer los mayores esfuerzos por contribuir a que las reuniones en perspectivas alcancen el más alto nivel posible.



LOS HECHOS

Es destituido por el Senado el Superintendente del Seguro Social don Guillermo Torres Orrego.

El Gobierno anuncia y envía sus nuevos proyectos económicos: sobre reforma del sistema tributario, contra los monopolios y reducción de la administración pública.

El referendum salitrero es aprobado por el Parlamento, aceptándose sólo una indicación modificatoria en el sentido de que se dediquen fondos a la construcción del camino longitudinal, a lo cual se dedicará un 40 por ciento de las mayores entradas del salitre.

Se rechaza en el Senado la acusación deducida por don Eduardo Long Alessandri contra el Ministro del Interior por abuso de facultades.

Se discute en el Parlamento el problema de la soberanía de Chile en la Antártica y, en sesión secreta del Senado, se discute la situación de Palena.

El Presidente de la República viaja al norte.

El Partido Liberal formula reservas acerca de algunas medidas económicas del Gobierno, pero aplaude en general el cambio libre.

Comienzan los debates ante el Tribunal Calificador de Elecciones.

El senador Frei pronuncia un importante discurso sobre la situación actual de las obras públicas en el país.

El Ministro de Hacienda explica las modalidades del cambio libre.

Debate sobre las medidas antisindicales en la Cámara y el Senado. La Suprema concede la libertad de los dirigentes presos.

Observaciones de instituciones de productores sobre las medidas económicas del Gobierno.

Varios partidos proclaman sus candidatos a diputados para la renovación de la Cámara en 1957.

Repliegue postelectoral



Producidas las elecciones recientes, cada partido se ha dedicado a examinar la situación. Ya vimos anteriormente que en general todos se muestran satisfechos o, por lo menos, así lo parecen. No ha habido más movimiento de importancia que la renuncia del Presidente radical, el senador

Bossay, que se destacaba hasta ahora como un posible candidato a la Presidencia de la República. El resultado de las elecciones no fue, sin embargo, un triunfo para él. Si dejamos de lado el hecho de que la campaña del candidato Maurás, en el norte, fue, en el fondo, una clara derrota para las pretensiones del partido, y si nos atenemos tan sólo al he-

cho de que el radicalismo fue llevado por la fuerza de las cosas a presentarse más dentro de una línea de independencia, la conclusión es que la línea "izquierdista" del señor Bossay sufrió un quebranto. Algunos hechos han confirmado la justeza de esa línea "independiente"; citemos tan sólo la posibilidad de que se dejen sin validez legal las elecciones de varios regidores, tildados de comunistas, con los efectos consiguientes respecto de las listas completas en que iban candidatos radicales. En esta forma, la posición sustentada por el señor Bossay corría el peligro de no hallarse conforme a las exigencias de la realidad. Fue, pues sustituido por el señor Ríos Valdivia. De inmediato, se produjo una cierta inquietud entre los sectores de izquierda. En efecto, si el Partido Radical, como lo dejamos anotado en nuestra crónica anterior, busca ahora marchar sin compromisos políticos o electorales, amenaza sin duda las perspectivas que se ha trazado, por

ejemplo, el Partido Comunista, tan inclinado siempre a la amplia combinación de fuerzas. De allí que "El Siglo" haya querido destruir tal impresión mediante una entrevista hecha el día domingo 22 de abril al señor Ríos Valdivia. Preguntado específicamente sobre el alcance del voto aprobado, respondió:

"El Partido Radical, de acuerdo con el voto político de su XIX Convención y del voto aprobado por su Primer Consejo Consultivo Nacional, realizó todos los esfuerzos para conseguir la unidad total de los partidos de Izquierda, entre los cuales, indudablemente, se encuentra el PR, por su doctrina. Como esto no fue posible, de acuerdo con el mismo voto, esto no significa separación o beligerancia con los sectores políticos de izquierda. Es indudable que en la acción parlamentaria tendremos que coincidir en las posiciones que adoptaremos frente a los proyectos del Gobierno.

En la defensa de los derechos sindicales y de las organizaciones de los trabajadores, también el PR tendrá que coincidir con las otras colectividades de Izquierda".

Es, como se ve, una contestación que trata de no decir lo que en verdad estaba dicho en el voto. Porque si se la toma al pie de la letra resultaría que ella carece de significado. Los radicales se limitarían a constatar un hecho sin demasiada importancia y proceder en consecuencia. Mas, en realidad, la tesis de la unidad de la izquierda era toda una posición en la que estaba comprometido el pensamiento político de sus partidarios. Ella en efecto, no fue concebida como una mera hipótesis, sino como un objetivo que, en su tiempo, significaba unir a la izquierda para cumplir el programa radical. O, en otras palabras, acaudillar a la izquierda. La circunstancia de que sea imposible hacer tal unión significa, pues que ha fallado una estrategia y una expectativa. Eso es lo que se sanciona cuando se acepta la renuncia del senador Bossay. Pero, es lo mismo que no se transparenta para nada en el texto de la entrevista. Es probable, sin embargo, que los redactores de "El Siglo", hayan esperado justamente que se les dijera lo que carecía de significado, pues, en caso contrario, no habrían siquiera dado lugar a la publicación de la respuesta del señor Ríos.

Y eso es todo en cuanto a movimientos partidistas.

La nueva ofensiva del Gobierno

Hemos tenido oportunidad de decir aquí que el Gobierno —léase Ministro Herrera, léase Misión Klein-Saks—, consiguió de hecho un éxito grande

cuando hizo aprobar sus planes de estabilización en el Senado, reducir a la Central Unica y mantener la "paz" pública. Luego vinieron las elecciones municipales, donde —en la medida en que ellas sean un índice—, el Gobierno no fue derrotado y que, como ya adelantábamos en nuestro número anterior, no produjeron efecto político alguno sobre la solidez del equipo ministerial. Más tarde, la aprobación del Referendum salitrero en el Parlamento permitió un nuevo sustento a la posición oficialista. Ahora, ésta se despliega en toda su amplitud sobre la base de sus proposiciones sobre cambio libre, represión de monopolios, reforma del sistema tributario y reducción de la Administración Pública. Es, como se advierte, un vasto programa que el Gobierno parece dispuesto a llevar hasta su fin. El Ministro de Hacienda y Economía acaba de asistir a la sesión de la Comisión de Hacienda de la Cámara, donde expuso los propósitos generales del Gobierno. Según las informaciones de prensa, habría dicho que era necesario lograr el equilibrio presupuestario, obteniendo la suma de 39 mil millones de pesos. Los nuevos tributos y diversos recursos provenientes de otras fuentes conseguirían ese objeto.

Una parte muy importante de estos proyectos reside, sin duda, en las economías de personal de los servicios del Estado, que al ser propuesta por primera vez, ya levantó un poderoso clamor.

Días antes, el mismo Ministro había hecho, en presencia de los representantes de los Bancos, una larga exposición acerca del problema cambiario. Allí formuló críticas contra el anterior sistema. Dijo:

"El sistema que hoy termina ha permitido que se desarrollen una serie de actividades antieconómicas que es fundamental que desaparezcan para la buena marcha del país. Hasta hoy, un pequeño grupo de personas, que tenía la suerte de obtener una previa, eran los dueños de las importaciones; la mayoría de ellos hombres honrados y de negocios; la minoría, especuladores sin escrúpulos".

Y lo que promete el nuevo sistema lo resumió del modo que sigue:

"Con el nuevo sistema se abrirán las puertas a todos aquellos artículos que no se producen en Chile, para que puedan traerlos en la seguridad de que pagarán por ellos el precio real y efectivo que corresponde y no el precio ficticio que en muchos casos se ha estado pagando en los últimos años.

Es necesario también que nuestro país viva dentro de su verdadera capacidad económica, que no compremos aquello que no podemos pagar. Con el nuevo sistema no podrán producirse las enormes

deudas de arrastre en dólares que se producían año en año, puesto que sólo se podrá comprar lo que sea posible con las monedas extranjeras disponibles.

Todos saben cómo es de cierto que hemos mantenido por años un valor ficticio del dólar extraordinariamente inferior al valor que debiéramos pagar, y hemos sido todos nosotros los que hemos estado manteniendo no sólo industrias, sino actividades del país en general a base de nuestras propias economías.

Un producto cualquiera por el cual debiera pagarse el valor real del dólar, supongamos de \$ 500, se ha traído a Chile a base de \$ 300 por dólar. Es lógico preguntarse quién ha pagado la diferencia de \$ 200, que no la va a perder el exportador extranjero. Esta diferencia la ha pagado todo el país por medio de los impuestos que ha sido necesario crear para bonificarla.

Esto no es más que un espejismo económico que el Gobierno desea que desaparezca. No sacamos nada con pagar por determinado producto una cantidad muy inferior a lo que efectivamente nos cuesta, ya que por otros medios estamos pagando la diferencia. Y, lo que es más inaceptable, es que, en muchos casos, todos pagamos para el beneficio de unos pocos".

También enfocó las consecuencias inmediatas del nuevo sistema:

"Los que se oponen a las actuales medidas del Gobierno que son las mismas que antes reclamaban porque no se realizaban, hacen hincapié y quieren sembrar la alarma de una enorme alza que, según ellos, se va a producir en el costo de la vida. Esto es falso, porque son muy pocos los productos que subirán de precio por efecto de la reforma cambiaría.

El Gobierno ha tomado las medidas del caso para que las alzas de estos pocos productos se vayan diluyendo a lo largo del año y vayan siendo absorbidas especialmente por la clase obrera por aumentos que se irán otorgando en la asignación familiar".

El anuncio de los citados planes provocó, como se comprende, diversas reacciones. Es interesante mencionar algunas de ellas a fin de poder apreciar en debida forma el desarrollo futuro de los acontecimientos.

Para la Derecha, las cosas marchan de un modo que acaso resulta curioso. Su prensa no trepida en alentar el sentido de las medidas acordadas por el Gobierno y aún, como en el caso de "El Mercurio", se ha convertido en un auténtico portavoz suyo. Así, por ejemplo, la crónica política del domingo 15 plantea el interesante aspecto de saber si la estabilización es derechista o izquierdista, pregun-

ta que vale en relación con la posibilidad de resolver la querrela dialéctica entablada entre los diversos bandos sobre el significado social de las medidas. Con muy buen criterio polémico, el decano hace lo posible por no catalogarlas ni en uno ni en otro casillero. Para él todo resulta consecuencia de hechos a los cuales era preciso poner a tajo. Se dice, por cierto, que tales hechos provenían de una política económica desacertada, pero se agrega, cosa no frecuente, que ella "podía incluso estar bien inspirada". Algunos factores se agregaron: la falta de un plan de capitalización, las condiciones desfavorables creadas por la guerra, la inversión desordenada de divisas de la exportación. La política de Izquierda fue "de distribución, sin conseguir el aumento del producto por distribuir". Más aún, se dice expresamente que la posición de la Izquierda fue explicable desde un punto de vista político, pues le era imposible dejar de mano su orientación económica después de haber prometido un mejor reparto de la renta nacional. ¿Cuál es, en suma, a juicio de "El Mercurio", el significado de los planes de estabilización? Resume sus tesis del modo que sigue:

"Algunas de las medidas que se han aplicado fueron en años anteriores auspiciadas por elementos de la Izquierda democrática y habrían sido la médula del programa que estuvo a punto de aplicar desde el Gobierno el senador Frei. Otra coinciden con la orientación económica liberal, que es la aconsejable cuando se ha llegado a la paralización de los procesos económicos por los excesos del control estatista. En suma, es un tratamiento opuesto al que llevaba 18 años de aplicación y que había desarticulado la economía nacional.

La izquierda, que realiza ahora una fuerte oposición al plan de estabilización, carece de razones para sostener que la situación anterior era buena y debía mantenerse. Por eso efectúa oposición política y trata de dar a la reforma un sello de derechismo y de impopularidad. Le resultará fácil capitalizar los descontentos, ponderar las alzas, aunque sean inferiores a las esperadas; pero eso no podrá borrar completamente de la mente nacional la reciente visión de un país arrojado en la más escandalosa especulación, con un desorden monetario gravísimo y una disminución creciente del poder comprador de las masas, a pesar de los reajustes.

La estabilización puede ser presentada como derechista. Pero con ello se cae en el peligroso terreno de identificar la inflación con el izquierdismo".

Todo lo cual podrá parecer medurado y con sentido común. Mas, por otra parte, las organizaciones

de Derecha, esto es, las asociaciones de productores, no son tan favorables a la política gubernativa. La Sociedad de Fomento Fabril, por ejemplo, ha entrado en polémica, asaz aguda con el propio "Mercurio", en remitido enviado el domingo 22. Allí rebate la tesis mercurial de que, a pesar de haberse detenido el ritmo inflacionista, las industrias mantienen el alza permanente de sus precios de venta. Dice con energía la Sociedad a este respecto:

"Resulta difícil rebatir afirmaciones tan absolutamente desconectadas de la realidad y sin base de datos o hechos. No obstante, podemos declarar, sin temor de ser desmentidos, que la industria chilena está compartiendo ampliamente con la masa trabajadora los sacrificios que exige la Ley de Congelación y está enfrentando las dificultades que le suscita la evidente restricción de créditos imperante, convencida de que con ello cumple su deber para con la colectividad.

Creemos necesario aclarar que, además de los reajustes, en sueldos y salarios, fijados por la Ley 12.006, existe una serie de otros factores que interfieren en los costos de producción, cuyos valores deberán mantener aún por algunos meses un proceso de alza, no obstante el decrecimiento paulatino de su ritmo. Los costos de transportes, energía, combustibles y otros son claro ejemplo.

Por otra parte, las industrias que utilizan materias primas o elementos importados deberán afrontar, desde ahora en adelante, un apreciable incremento no sólo en los costos de esas mercaderías por la variación del valor del dólar de \$ 300 a \$ 500, sino que también, y en forma muy importante, por los aumentos de los derechos de aduana derivados de esa mayor cotización de la moneda extranjera.

Si se agrega a lo anterior la modificación de tributos que está en estudio, tendrá que reconocerse

que la industria deberá soportar, todavía por algún tiempo, alzas en diversos elementos de los que constituyen sus costos".

Por su parte, el Consejo de la Sociedad Nacional de Agricultura ha reconocido, en sesión de que dio cuenta la prensa del día 25, el hecho de que habrán "fuertes alzas de costos", por lo cual se hacía indispensable un régimen de precios equivalente que permita, dentro de la libertad, hacer frente en forma natural a los mayores costos. Por último, el Presidente del Partido Liberal agregó algunas reservas sobre el planteamiento general del Gobierno y las facultades que pide.

Por el lado de los partidos de extrema izquierda la oposición se mantiene irreductible. A juicio del diario "El Siglo", tan decisivo en la posición práctica de los políticos izquierdistas, la reforma cambiaría es contraproducente, pues "abrirá de par en par las puertas del país a la competencia desleal de muchas mercancías extranjeras". El conjunto de las medidas tomadas, en opinión del mismo periódico, posee un carácter reaccionario, anti-popular y anti-chileno. La fraseología es, como se advierte, la misma de siempre. Pero, ella está fundamentada tanto en la crítica negativa que hemos mencionado como en la afirmación de que era posible, en última instancia, y como solución total, la ampliación del comercio con todos los países y el monopolio estatal sobre todo el comercio exterior, dejando sí abierta la posibilidad de que los particulares puedan comerciar si ofrecen mejores condiciones. La tesis apunta así a las ideas clásicas de los partidos de izquierda, los cuales en las circunstancias de hoy se unirán más estrechamente en torno a ellas. La parte débil del razonamiento se deja ver, sin embargo, cuando el articulista anota:

"Sin embargo, reconocemos el hecho de que hoy

CONSEJERIAS PARLAMENTARIAS

Por un acuerdo del Consejo Nacional de la Falange, los parlamentarios de ese partido deben presentar la renuncia a los cargos de consejeros parlamentarios para los cuales fueron oportunamente designados.

Este acuerdo confirma una vieja posición sostenida en forma exclusiva por la Falange y actualizada en estos días.

El diputado falangista señor José Mussalem dejó en claro, en nota dirigida al diario "El Mercurio" que la presentación de dicha renuncia no tiene nada que ver con apreciaciones determinadas referentes a la forma cómo se ha practicado la fiscalización de los parlamentarios en el caso de la Caja de Empleados Particulares y del Servicio de Seguro Social.

existen importantes sectores de la industria y el comercio nacionales que apoyan dicha política, hastiados de la inflación y del viejo sistema cambiario, ilusionados con el espejismo de un mejoramiento general que no vendrá o impulsados por intereses particulares circunstanciales.

Pero tales sectores tendrán que comprender, a corto plazo, que se han equivocado. Muchos comerciantes e industriales lanzados a la ruina tendrán que reaccionar con más vigor. Y el pueblo en su conjunto se alzarán con más fuerza, con más decisión, a la lucha contra esta política y por un cambio profundo en los destinos del país".

Es probable, pues que por un tiempo, la corriente se oriente decisivamente hacia los problemas económicos. Por los hechos y testimonios referidos, no parece difícil advertir que los dos extremos señalados, el Gobierno y la oposición, tienen flancos débiles. En otras palabras, hay lugar a una vasta labor constructiva encaminada a corregir errores y orientar hacia soluciones realmente exigidas por el

interés nacional. Esta es la tarea de la democracia cristiana en el presente.

Actuaciones parlamentarias

En nuestra sección "Documentos" publicamos un discurso pronunciado por el senador social cristiano Eduardo Frei sobre la situación de las obras públicas. Se trata de un estudio meditado y profundo que se basa en la experiencia de quien fue una vez Ministro de Obras Públicas y que vive preocupado de los asuntos nacionales. No cabe duda de que la intervención del senador falangista constituye uno de esos trazos que definen la labor del político y del estadista en las actuales circunstancias de Chile.

Otra intervención importante ha sido la del senador socialista Salvador Allende quien trató el problema de la represión antisindical del Gobierno. Este discurso fue completado por un debate especial en la Cámara sobre el particular.

Política INTERNACIONAL

"LOS DOS MELLIZOS" EN WINDSOR



Pasado el huracán de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas, Europa entró en un largo período de estabilidad. Los reyes parecieron afirmarse en sus tronos por siglos, como por siglos se habían mantenido. La más poderosa soberana de su época y la que por más tiempo reinó, tanto que su hijo el Príncipe de Gales la apodaba "la reina eterna", llamaba familiarmente "Nicky" al que hace sólo cuarenta años era el poderoso Zar de todas las Rusias. ¿Qué son cuarenta años en la historia? Una pestañada. Ahora, después de la pestañada, la tataranieta de la reina Victoria recibe en Windsor, a tomar té, no a Nicky o al nieto de Nicky, sino a Nikita, el hijo de un molinero que aprendió a leer cuando era ya adulto y es ahora el jefe o uno de los jefes de un imperio mayor que el que soñaron los zares, pero que ha seguido exactamente la línea de crecimiento que ellos proyectaron, está convertida así en la mayor potencia de Europa y es, por tanto, el mayor peligro para Inglaterra.

Pero la vieja política inglesa del equilibrio de poderes ya tiene una aplicación sólo muy relativa o un marco meramente local. En el plano de la política mundial, el viejo esquema se ha roto y la antigua Britannia es nada más que la mayor de las potencias de segundo orden, lo que no significa en modo alguno que sea un valor secundario en el mundo de hoy. Por algo los dos visitantes rusos derrocharían sonrisas mientras los fornidos guardaespaldas enivados por el general Serov y los millares de agentes de Scotland Yard se preocupan de que las sonrisas no vayan a convertirse en una mueca distinta.

Se dice que los rusos han considerado un gesto inamistoso el que las bodas de Rainier de Mónaco y de la bella Grace Kelly hayan sido fijadas para una fecha coincidente con la de su viaje a Gran Bretaña. En el hecho, no les gusta compartir el escenario y la atención del público con nadie más. Por algo viajan y corren peligros. Cuando fueron a la India o, como ha dicho un periodista francés recordando un libro de Koestler, cuando "los comisarios fueron al país de los yoguis", Khrutchev y Bulganin actuaron como en un gigantesco escenario. Con mucha razón, por cierto, los occidentales se sintieron heridos de las actuaciones de los dos

LA PAZ DEL MEDIO ORIENTE



Sin embargo, a los ingleses, naturalmente, no les preocupan los asuntos de los polacos sino los suyos propios y la verdad es que "los dos mellizos" han ganado terreno desde su llegada a Portsmouth el miércoles último, gra-

cias a sus palabras desbordantes de cordialidad y a sus declaraciones en el sentido de que desean hablar de lo que une a Gran Bretaña y la Unión Soviética, esperando que los factores de oposición han de arreglarse después, para evitar así una guerra atómica que sería desastrosa para todo el mundo. Como es fácil calcular toda expresión de deseos pacíficos, sean ellos sinceros o no, tiene que encontrar amplio eco en los pueblos europeos, que se sienten al borde de una catástrofe. Tocar ese resorte tiene un éxito infalible.

personajes y hasta el propio dueño de casa, Nehru, que a fin de cuentas tiene una educación refinadamente oxfordiana, tiene que haberse hallado molesto más de una vez. Pero los dos personajes hicieron su papel. En venganza, los periodistas de Occidente los caricaturan ahora como dos personajes de tira cómica, un par de mellizos llamados Kruch y Bulg. Kruch, como decían los propios indúes sin malevolencia y para distinguirlos, es "el cara de manzana" Bulg, el barbudo. Nunca nadie ha tenido en la India, la acogida que tuvieron Kruch y Bulg: dos millones los aclamaron en Calcutá, un millón, en Nueva Delhi. Los ingleses son más circunspectos que los indúes y ordinariamente no dirigen la palabra a quien no les ha sido presentado, pero la tremolina estaba armada desde antes de la llegada de los dos personajes. ¿Cómo debía recibirlos cada inglés en particular? Ya se sabía que el Gobierno de Su Majestad tendría que cumplir con su deber, pero ¿cuál sería la actitud de cada inglés como persona privada? La más noble y acertada de las respuestas ha sido sin duda la dada por los obispos católicos ingleses como norma de conducta para sus fieles. "De rodillas pidamos perdón para los enemigos de Cristo como El lo hizo desde la cruz. Por lo mismo, los próximos acontecimientos, que producirán inevitable pena y dolor a todos los cristianos, pueden, por la gracia de Dios, otorgar una esperanza y un aliento a todos aquellos que viven a la sombra de la Cruz".

Así, muchos ingleses podrán recordar a los millones de hombres que forman la Iglesia del silencio y a los centenares de millones privados de libertad bajo el régimen que representan los sonrientes personajes que repartirán saludos y chocolates a los niños.

Además, como en Inglaterra hay millares de exilados de los países de Europa oriental ocupados por los rusos, especialmente de Polonia, tampoco han faltado las manifestaciones de protesta. Con razón recuerdan los polacos que los rusos se detuvieron al final de la guerra a las puertas de Varsovia para que los alemanes de Hitler liquidaran a los que en Polonia se habían atrevido a combatir el nazismo sin depender de las órdenes de Moscú. La matanza realizada entonces en Varsovia por los alemanes y la que ya habían hecho los soviéticos en Katyn fueron dos hechos decisivos para decapitar la oposición a Rusia en la vecina y desmembrada Polonia. Ahora Bulganin y Krutchev se han encontrado con el fantasma acusador de esos crímenes soviéticos.

Por otro lado, los rusos han llegado a Inglaterra en un momento favorable para ellos, debido a que en las últimas semanas se ha producido, evidentemente, un desmejoramiento de las relaciones anglo-norteamericanas por los asuntos del Medio Oriente. Además, justo cuando "los dos mellizos" llegaban a Inglaterra, desde el Kremlin se anunciaba la voluntad soviética de cooperar a la paz en el Medio Oriente y se proclamaba la disolución del Cominform. Todo estaba muy bien sincronizado. Poco importa que ahora los israelíes protesten diciendo que la distensión de la situación que puede provocar el anuncio ruso agrave el peligro de guerra en vez de evitarlo. En efecto, si en la nueva situación se suspende el envío de armamentos a Israel se mantiene el desequilibrio de fuerzas militares que es un factor poderoso para inducir a los árabes a la guerra. De este modo, si al cabo de un mes, digamos, fracasan los esfuerzos del Secretario de las Naciones Unidas y luego la intervención de Rusia y los Tres Grandes occidentales no conduce a nada, la situación en el Medio Oriente se encontrará muchísimo peor que nunca y tal vez la guerra sea inevitable. Entre tanto, los gobiernos de Egipto, Arabia Saudita y el Yemen, que aunque pertenecen a la Liga Árabe se entienden al margen de ella para lograr una mayor eficacia, han convenido en poner sus fuerzas armadas bajo el mando unificado de un general egipcio, lo que no puede resultar nada tranquilizador para los israelíes. En realidad, el resultado final va a depender en

grado decisivo del cumplimiento que los rusos den a sus declaraciones pacíficas y, en grado menor, del acuerdo que se produzca entre norteamericanos e ingleses para actuar conjuntamente y con acierto frente a los árabes.

En Washington se ha estado diciendo que la "histeria" que reinaba en Londres mientras se incubaba el actual conflicto árabe-israelí no estaba destinada sino a "preparar el terreno" para el "tete a tete" de los británicos con sus visitantes rusos. Pero, sea como fuere, parece evidente que el factor decisivo de la paz en el Medio Oriente puede establecerse en ese "tete a tete" anglo-ruso que los norteamericanos han presentado con tanta insistencia desde un ángulo más bien pintoresco y humorístico. La visita de "los mellizos" puede llegar a constituir un acontecimiento trascendental, a pesar de Washington.

MALENKOV, EL EXPLORADOR



A juicio del líder laborista Aneurin Bevan, cuya opinión es siempre interesante, la visita de Krutchev y Bulganin ha sido muy bien preparada por la visita preliminar de Malenkov, que por algo llegó tan sorpresivamente a visitar las plantas eléctricas de In-

glaterra unos días antes que sus jefes.

Según Bevan, la visita de Malenkov fue un éxito. "Y este éxito —agrega— no me sorprendió. Después de tenerdos largas conversaciones con Malenkov en Moscú he llegado al convencimiento de que es más sutil y emprendedor que Krutchev y de que es un hombre capaz de controlar con gran sangre fría sus más profundas emociones. Lo que Krutchev gana con sus maneras abiertas, lo pierde por sus intervenciones inoportunas en discursos y conversaciones. Malenkov es infinitamente más pulido y hace frente a las garantías difíciles sin dar la impresión de eludirlas.

"Durante su viaje por Inglaterra —sigue diciendo Bevan— Malenkov no dejó de repetir que era necesario encontrar un terreno de entendimiento para cultivarlo en común, dejando por el momento de lado las divergencias, declaraciones que contrastaban con las hechas por Krushev y Bulganin en la India y Birmania y que tanto chocaron a la mayoría de los ingleses.

"Fue esta reacción, sin duda, la que movió a los dirigentes soviéticos a enviar a Malenkov de avanzada exploratoria. Esto serviría también para de-

mostrar que los actuales sucesores de Stalin quieren aplicar seriamente el principio de la dirección colectiva y que están dispuestos a ayudar a Malenkov a salir de la relativa oscuridad a que lo lanzó su dimisión. Esto implica, además, que no temen ninguna rivalidad de su parte".

Mr. Bevan mira quizás la situación con demasiado optimismo; lo que tiene, si se quiere, su explicación táctica, ya que él tiene que hacer frente a sectores que, demasiado ligados a la política de la derecha republicana en los Estados Unidos, no esperan sino lo peor de los rusos. Por otro lado, Bevan es de los que creen que una actitud alentadora y comprensiva de Occidente puede ayudar a una evolución favorable de los asuntos rusos, en el sentido de una mayor libertad en el seno de la Unión Soviética y de una distensión en el plano de la política internacional, y es evidente que en líneas generales tiene razón. La cuestión está en determinar en qué punto esa actitud alentadora se convierte en ingenuidad que los rusos pueden aprovechar para sus peores planes y aun estimular esos planes.

Después de hacer algunas consideraciones sobre la nueva política antistalinista y la caída de Malenkov, que, a su juicio podría volver a ser Primer Ministro como prueba de que existe realmente la "dirección colectiva", Mr. Bevan agrega.

"De todas maneras se puede decir con certeza que en los momentos en que Krutchev y Bulganin llegan a Gran Bretaña, las relaciones entre Rusia y la masa del pueblo inglés se encuentran mejor de lo que nunca han estado desde el final de la guerra.

"Naturalmente, no puede decirse lo mismo de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Incluso el "Times" habla ahora de ese país con un acento agrio. Hasta el "Daily Express", el más bullicioso partidario de la amistad anglo-norteamericana debió escribir hace unos días que la excusa habitualmente adelantada por Washington, según la cual se deben considerar las obligaciones de un gobierno en época de elecciones, no puede aceptarse frente a una situación tan crítica como la que existe en el Medio Oriente.

"En la Cámara de los Comunes, un eminente diputado conservador atacó al Ministro de Relaciones Exteriores por su débil reacción ante la negativa norteamericana a reconsiderar el asunto del comercio con China. Ahora que Gran Bretaña debe hacer frente a una competencia cada día más fuerte en los mercados de exportación y a crecientes dificultades internas, hay derecho a esperar que el desarrollo del comercio con China tendrá una ur-

gencia más y más grande. Si Estados Unidos no modifica su actitud en este terreno, Gran Bretaña deberá prescindir de ella y explorar por su propia cuenta las posibilidades de un mayor comercio con China.

"La irritación provocada por la política norteamericana no se ha producido, por lo demás, sólo en Inglaterra. No hace mucho, el Primer Ministro francés reprochaba a Norteamérica su estrechez de miras, la cual —según— dijo— es bastante para desalentar la buena voluntad despertada por la ayuda económica. Es significativo que, por su lado, el ministro francés de Relaciones Exteriores haya reforzado su posición al pronunciar un discurso en el cual no se mordió la lengua para hablar de los Estados Unidos.

"Sería un error concluir de todo esto que el Pacto del Atlántico se encuentra a punto de quebrarse —termina Mr. Bevan. Pero es cierto que muchas naciones occidentales ya no están convencidas, como antes lo estaban, de que —según una expresión de Sir Winston Churchill— "la amistad norteamericana debe ser conservada a cualquier precio".

"En estas condiciones, la extrema sencillez de la demanda soviética: "veamos en qué podemos entendernos y tratemos de entendernos" está muy bien calculada para llamar la atención. Como tema de conversación, la propuesta es seductora. Como fórmula de una aproximación internacional puede ser extremadamente importante".

Hay que recordar, sin embargo, que aunque Mr. Bevan orienta la opinión de un vasto sector laborista, el jefe del gobierno y, en el hecho, Ministro de Relaciones Exteriores, es Sir Antony Eden, combatido en estos momentos por solicitudes muy dispares. Por un lado, Eden no tiene de los soviéticos y del curso de los acontecimientos en Rusia la visión más bien optimista de Bevan, y sabe que su país no puede separarse de los Estados Unidos. Pero, por otro lado, el Primer Ministro puede apreciar perfectamente esa que el dirigente laborista llama "la estrechez de miras" de los Estados Unidos y los peligros de su política y advierte la oportunidad, única tal vez, que se le ofrece para tomar la jefatura de una política europea, distinta de la norteamericana y capaz de dar a su gobierno ese prestigio que ha venido perdiendo inexorablemente en el curso de los últimos meses. Ahora Eden tiene en sus manos esa ocasión que Churchill buscó inútilmente y no pudo hallar antes que el peso de los años lo obligara a dejar el poder. ¿Será en este caso el discípulo superior al maestro?

LOS APUROS MENORES DE EDEN



Si esa es la gran cuestión que tiene que resolver el Primer Ministro no le faltan preocupaciones relativamente menores, pero que, en su conjunto, resultan apenas menos importantes y condicionan el éxito de su tarea principal.

Desde luego, su posición ante la visita de los dos jefes rusos es bastante incómoda. Se necesitó toda la autoridad de Sir Winston Churchill (que está muy interesado en todo este asunto), las declaraciones suavizantes que hizo el Duque de Norfolk (que es el personero tradicional de los católicos ingleses) y el presupuesto decididamente conservador que acababa de presentar Mac Millan, el ministro de Hacienda, para acallar la crítica de la derecha "tory" y de muchos ingleses ante la llegada de "those men". Como representantes oficiales de un país, Krutchev y Bulganin quedan, en cierto modo, despersonalizados, pero a fin de cuentas, ésa es una ficción legal. En el hecho, se trata de dos hombres que podrían ahogarse en la sangre y las lágrimas que han contribuido directamente a derramar. Paradojalmente, si muchos ingleses los han aplaudido, es porque ya tienen bastante de "sangre, sudor y lágrimas".

El problema inmediato para Eden es atender, a la vez, a la seguridad de sus visitantes y las susceptibilidad de sus gobernados. Quizás la visita de Malenkov pudo hacer creer que el problema de la seguridad era fácil de resolver. Malenkov, en efecto, pudo pasearse por todas partes sin que nadie hiciera el menor gesto de violencia o de descortesía. Pero ya en los primeros contactos con el general Serov pudieron advertir los jefes de Scotland Yard que la cosa sería distinta con Krutchev y Bulganin. Eden tiene que palidecer ante la sola idea de que los dos rusos puedan sufrir un percance en territorio inglés. Así revienten una vez que pongan pie en el barco que los trajo, pero mientras no llegue ese feliz momento nada ha debido ocurrirles. Pero, por otro lado, unas cuantas contramanifestaciones como las organizadas por los polacos y otros exilados, han tenido que ser bien vistas por el gobierno inglés, en cuanto ellas han podido contribuir a mantener a los rusos un tanto recelosos, inhibidos de hacer, ante una acogida uniformemente eufórica, como en la India, demostraciones y discursos capaces de convertir la visita en un "triunfo" comunista. El problema ha sido disponer las cosas de modo que en todo momento se

podiera cumplir con aquello de "ni tan afuera que te enfries ni tan adentro que te quemes".

Un enorme suspiro de alivio ha tenido que escaparse de muchos pechos en el momento en que "los dos mellizos" han pisado de nuevo el puente del "Ordzhonikidze" y han podido ver como las costas de "la pérvida Albión" se pierden en la distancia. Y rusos e ingleses han debido suspirar por igual.

INFORME DE KRUTSCHEV SOBRE STALIN



Mientras el Primer Ministro y el Secretario del Partido Comunista de Rusia hacían su visita a los ingleses, han seguido las especulaciones acerca del contenido exacto del famoso informe de Khrutchev sobre Stalin, presentado al XX Congreso del Partido, en febrero. Hay

en Rusia, seguramente millares de copias del texto, pero hasta ahora éste no ha sido conocido en Occidente. La revista francesa "France-Observateur", que de ordinario está excelentemente informada en materia de política internacional y en especial acerca de los acontecimientos rusos, publica en uno de sus últimos números, un artículo que es, quizá, el más esclarecedor aparecido hasta la fecha sobre este asunto.

"No es exacto, por ejemplo —dice "France-Observateur"— que Krutchev haya calificado a Stalin de "maniaco sanguinario". Tampoco es exacto que Krutchev haya declarado que el generalísimo Stalin dirigía las operaciones militares durante la guerra sobre un mapamundi escolar. Tampoco sería cierto que Khrutchev hubiese dicho que Stalin asesiné a su mujer, Nadya Alliluyeva.

"Por el contrario —siempre según "France-Observateur"— las páginas del informe Khrutchev son extremadamente elogiosas para Stalin, a quien se alaba por su papel preponderante en la transformación de un país atrasado en poderoso país industrial y militar. La colectivización de la agricultura es aprobada, a pesar de ciertas brutalidades inútiles. Stalin es también elogiado (lo que no es raro en boca de Khrutchev) por haber escogido tan bien a sus colaboradores, por haber hecho tanto para crear los cuadros administrativos e industriales de la Unión Soviética y por haber nombrado a tan buenos generales que, después de los errores de un

comienzo, terminaron por llevar a los Soviets a la victoria.

Sin embargo, la mayor parte del informe constituye una severísima crítica de Stalin. Mas —como con razón lo subraya "France-Observateur"— la crítica no se refiere a los actos mismos de Stalin sino más bien a sus métodos. Esto hay que tenerlo muy en cuenta para apreciar la profundidad real del cambio ocurrido en Rusia. "La colectivización, por ejemplo, fue algo bueno, pero no los métodos que se emplearon para ello. Stalin tuvo razón en desembarazarse de Zinoviev, Kamenev, Bukharin y tantos otros, pero se equivocó en lo de arrancarles las famosas confesiones de los grandes procesos de 1936-38. Era necesario eliminar a esos hombres, pero hubiese bastado con dejarlos cesantes o, a lo más, con exiliarlos. No era necesario organizar los infames procesos. Según Khrutchev, los procesados eran hombres que sólo se habían equivocado; no eran traidores ni agentes de Alemania o Estados Unidos".

"Khrutchev hizo alusión a los "métodos ilegales" usados para arrancar las confesiones, pero no dio ningún detalle. Sin embargo, desde hace algún tiempo es posible encontrarse en Moscú con sobrevivientes, todas las explicaciones estilo Koestler (en "El Cero y el Infinito") no valen nada. Las cosas habrían ocurrido de una manera mucho más simple: torturas horribles, seguidas de amenazas de nuevas torturas y de promesas de una vida apacible y anó-

¿QUE VA DE AYER A HOY?

Mientras el Secretario General del Partido leía su demoledor informe contra Stalin en la sesión secreta del XX Congreso, un delegado le hizo llegar un papelito con un par de líneas. Khrutchev leyó el papelito e interrumpió la lectura de su informe. —Camarada: —dijo— en estos momentos un delegado me ha hecho llegar una nota que dice: "Mientras ocurrían esas cosas que cuenta, ¿qué hacía Ud.?"

Se produjo un profundo silencio. —Bien —dijo Khrutchev—. Yo le pido al camarada que escribió eso que se levante.

El silencio se hizo aún más profundo. Nadie se movió. Khrutchev insistió entonces: —Yo le pido al camarada que se levante.

En la sala no se oía volar una mosca. Nadie se despegó de su asiento.

—Bien —dijo entonces Khrutchev— ahí está la respuesta a la pregunta. Eso hacía yo.

nima en algún lugar alejado, si el acusado se prestaba a desempeñar el papel que le habían asignado en el proceso.

“¿Cuál habría sido el papel de Stalin en todo esto? Khrutchev no acusó directamente a Stalin de haber matado a alguien sino que recurrió a una fórmula notable: “Fulano o Zutano encontraron la muerte sin que Stalin lo ignorase”. El primero a quien Stalin aplicó esta fórmula fue Kirov, que en 1934 se creyó tan fuerte como para poder derribar a Stalin en el Congreso del Partido que entonces se preparaba. La GPU ordenó a uno de sus prisioneros que asesinar a Kirov, asesinato que dio lugar a una redada en la cual cayeron otros enemigos de Stalin. La segunda muerte ocurrida “sin que Stalin lo ignorase” fue la del célebre novelista Máximo Gorki, quien fue asesinado por sus médicos, a raíz de una violenta disputa que tuvo con Stalin. Durante ella, Gorki, cuyo prestigio en Rusia y en el extranjero era enorme, amenazó a Stalin con denunciarlo públicamente, lo que podía atreverse a cumplir, dada la gran independencia de carácter del notable escritor. Pero con eso firmó su sentencia de muerte”.

Todo el sistema de las purgas y las confesiones fue inventado por dos hombres que ya han comparcido ante un tribunal más justo: Yagoda, el jefe de la GPU, y el Procurador General, Vishinsky. Stalin aprobó sus métodos.

“Khrutchev se refirió también al caso del mariscal Tukhatchevsky, a quien rehabilitó completamente. La gente está persuadida en Moscú que ello se ha debido a la insistencia de los jefes militares. Hoy, el prestigio de Jukov es particularmente grande en la URSS. Si bien Stalin le dio su comando, fue Jukov el que organizó, en condiciones que los generales del comienzo de la guerra habían hecho muy difíciles, la defensa de Moscú y de Leningrado, y luego las victorias de Stalingrado, Kursk y Berlín. Luego, el propio Stalin, inquieto por su popularidad, destituyó al mariscal”.

Igualmente se refirió Khrutchev al asesinato de Voznesensky, por orden de Stalin, después que había sido condenado sólo a diez años de prisión en la brutal purga de 1949.

“En cuanto a los últimos años de Stalin, parece efectivo que Khrutchev insistió sobre la desconfianza enfermiza del dictador, que llegaba al delirio de persecución. Vivía casi completamente solo y no veía sino a Beria, a Molotov y Malenkov. Cuando Stalin cayó gravemente enfermo, Malenkov, seguido por Molotov, Mikoyan y sus amigos se habría precipitado adonde Khrutchev para advertirle de las medidas policiales tomadas por Beria para apode-

rarse del gobierno. Entonces Khrutchev ayudado por los militares dirigidos por el mariscal Jukov habría tomado sus contramedidas”.

Al menos ésta sería por el momento la versión oficial. Es muy posible que ella sea verídica, pues explica lo que ocurrió después: la liquidación de Beria, la supervivencia de Malenkov a su fracaso y el aumento de importancia de los militares.

EL DIA DE LAS AMERICAS



El 14 de abril se celebró, como todos los años, el Día de las Américas. Como todos los años también, esta celebración alcanzó ese grado de fervor popular que logran festividades como el Día de la Salud o el Día del Ahorro. Los diarios publicaron el editorial de rigor (copiando muchas veces el editorial de dos años antes), reprodujeron los discursos oficiales y, en las escuelas, los niños oyeron discursos también extrañamente parecidos a los del año anterior. Estas celebraciones son el reino de las cosas

insulsas, más nebulosas que abstractas, en que se diserta vagamente sobre la base de palabras con mayúscula y que pasada la ocasión vuelven a su minúscula habitual. Si uno concede alguna importancia al fenómeno tiene que preguntarse con qué fin se hace todo eso. Los adultos no le prestan atención y después de unos cuantos Días de las Américas soportados a lo largo de su vida escolar, los niños, seguramente, no quieren oír hablar más del asunto. Y esto ocurre a lo largo de todo el continente, o, por lo menos, desde la frontera de los Estados Unidos con Canadá, hasta la última escuela chilena de Magallanes. Y en todas partes se repiten las mismas vaguedades. ¿Debería ocurrir eso en “el Día de las Américas”?

El ejemplo suele venir desde lo alto. El 13, un día antes de que comenzaran las celebraciones, el Departamento de Estado emitió en Washington un comunicado en el que se decía: “La solidaridad de las repúblicas hermanas de este hemisferio se basa en la fe. Primero y ante todo es una fe en las instituciones que todos prometieron defender. Segundo, e igualmente importante, es fe en cada uno y es en este espíritu que los gobiernos y los pueblos de las 21 repúblicas americanas se unieron para celebrar esta Semana Panamericana”.

Conviene aclarar siquiera algunos aspectos de al-

gunas cosas. Si el panamericanismo o interamericanismo o solidaridad de las repúblicas de este hemisferio se basa en la fe y en la fe, primero, en las instituciones que todos juraron defender, el vínculo resulta absolutamente genérico y no hay absolutamente ninguna diferencia entre la Organización de Estados Americanos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Es decir, hay, más bien, bastantes diferencias y no precisamente a favor de la Organización de Estados Americanos. Porque si el primer ministro de Bélgica u Holanda jura defender la ley y el régimen democrático de su país, tiene derecho a ser creído y efectivamente los observa. Pero, ¿qué instituciones ha jurado defender en Venezuela el general Marcos Pérez Jiménez, o en la República Dominicana el generalísimo benefactor y reconstructor financiero de la Nación, honorable señor don Rafael Leonidas Trujillo? ¿Qué libertad de prensa juró respetar en Colombia el general don Gustavo Rojas Pinilla? ¿Qué lealtad al gobierno constitucional del Perú juró el general don Manuel Apolinario Odría, ministro de Gobierno del Presidente Bustamante hasta poco antes de derrocarlo? ¿Qué libertad juró defender el general don Alfredo Stroessner, presidente del Paraguay en donde el partido colorado es el único partido político permitido? La lista de preguntas podría alargarse demasiado y con las ya formuladas basta para que uno se quede perplejo con esto de la solidaridad americana basada en la fe en las instituciones que todos juramos defender. No existe tal fe, no existe tal solidaridad ni existen como comunes las instituciones que, si todos han jurado defender, son escarnecidas por casi todos. Busquemos otro fundamento a la solidaridad de las llamadas repúblicas hermanas de este hemisferio.

¿Por qué, cuando se habla en el Día de las Américas a los cándidos niños de las escuelas o cuando se escribe para los hipotéticos lectores de esas columnas de los diarios, o se vierten rítmicas olas de elocuencia sobre los sufridos asistentes a los actos oficiales, no se dicen cosas más concretas y se habla con una franqueza que, en último término, no desagrade a los mismos norteamericanos?

No es del caso hacer ahora toda la historia del panamericanismo oficial por un lado y de la política real de América Latina y de los Estados Unidos en América Latina por otro lado. Sobre eso se han escrito toneladas de libros y sería cuento de nunca acabar. El hecho es que actualmente existen en el continente americano 21 repúblicas de las cuales una es la más poderosa nación del planeta, ha-

biendo entre las otras algunas de las naciones más pobres y atrasadas del mundo occidental. En la nación poderosa, los Estados Unidos, se ha logrado no sólo alcanzar el mejor standard de vida actual sino realizar una de las más altas formas de la democracia occidental. En algunos de los países de América Latina sobreviven dictaduras proporcionalmente iguales a las más sangrientas y envilecedoras que se conocen. Todo el problema del panamericanismo es armonizar los intereses y organizar la convivencia de entidades tan dispares. Pero es bueno no olvidar esas disparidades bajo las oleadas de palabras como democracia, solidaridad, etc., y recordar que una cosa es el lenguaje de los diplomáticos y otra la realidad. Una política debe estar basada en realidades y no en el lenguaje de los diplomáticos.

"BAJO CONTROL"



La realidad es que los Estados Unidos necesitan de nosotros y nosotros necesitamos de los Estados Unidos. En esta coyuntura del desarrollo económico latinoamericano, se puede obtener de los Estados Unidos capitales y ayuda técnica a menor precio o en condiciones más seguras, política y económicamente, que de la Unión Soviética, por ejemplo. Por otro lado, otra realidad es que no tendríamos en Latinoamérica libertad para elegir. Ningún país ha hecho el menor amago de aceptar en principio siquiera la ayuda que en febrero último ofrecieron los rusos. Hace tiempo, un país recibió armas de Checoslovaquia. Se llamaba Guatemala y sabemos lo que pasó.

En una conferencia de prensa, exactamente el 24 de enero último, el secretario de Estado Mr. John F. Dulles expresó literalmente que, en su opinión, "existe un peligro potencial de infiltración comunista en América Latina, como en la mayoría de los países del mundo. Creo, sí —agregó— que el peligro está más bajo control en esta área que en la mayoría de las demás. Esto se debe, sobre todos, a la aceptación por las repúblicas latinoamericanas de la que yo llamo "la doctrina de Caracas" y recordó Mr. Dulles que en la Conferencia Interamericana que tuvo lugar en esa capital, "los Estados americanos acordaron que si el comunismo internacional lograba el control de las instituciones políticas de algún Estado americano, se consideraría

eso un peligro para la paz del hemisferio y sería objeto de interés y acción comunes”.

En el hecho, con lo que lograron en la Conferencia de Cancelleres de Río de Janeiro en 1947, y en la Conferencia Internamericana de Caracas en 1953, los Estados Unidos han obtenido del sistema interamericano cuantas ventajas políticas éste podría brindarle, sin que el gobierno norteamericano se hubiese comprometido concretamente a otorgar ninguna de las ventajas económicas que los países latinoamericanos tienen derecho a esperar del sistema. En 1947 los países latinoamericanos se comprometieron a considerar como agresión propia toda agresión que sufriera Estados Unidos y seis años más tarde, en Caracas, se comprometieron a actuar fronteras adentro contra el enemigo mundial de los Estados Unidos. Llegando a crearse una excepción al principio de la no intervención de un Estado en los asuntos internos de otros. Estas consideraciones no implican una condenación de la política anticomunista en sí. El comunismo es, evidentemente, un peligro para la incipiente democracia latinoamericana sobre todo, dadas las malas condiciones económico-sociales que prevalecen en el continente. Por esto mismo, la mejor manera de luchar contra él es atacando la ignorancia y la miseria y es en este terreno en donde los demócratas latinoamericanos querrían ver un interés norteamericano equivalente al que se despliega en el terreno político y militar. Precisamente el 13 de abril el subsecretario del Departamento de Defensa pedía en Washington que se aprobara un presupuesto de ayuda militar a América Latina por más de 35 millones de dólares, mayor aun que el del año pasado y destacó que durante la guerra pasada Estados Unidos tuvo que enviar 130.000 hombres a estos países para cubrir las necesidades de la defensa hemisférica. Se trataría ahora de que América Latina pudiera bastarse a sí misma militarmente en caso de otra guerra. Es más que dudoso que eso se consiga con la política que ahora se desarrolla. El papel primordial de América Latina en caso de guerra es proporcionar materias primas a los Estados Unidos y las tensiones sociales existentes dan demasiado campo a la penetración y la maniobra comunista para que en un momento dado las minas de cobre de Chile, las de estaño de Bolivia, los pozos de petróleo de Venezuela no dejen de producir o disminuyan notablemente su producción. Los Estados Unidos parecen estar olvidando que, sin perjuicio de

observar el principio de la no intervención, podrían convertirse en los guías y animadores de la democracia en América Latina y no en los proveedores de armamentos de los dictadores. En último término, los que luchan por la democracia no son propiamente los soldados sino los hombres que creen en la libertad y en la dignidad del hombre, y las dictaduras no son buenas escuelas para aprender eso, como tampoco lo son la miseria y la ignorancia. Hasta ahora, y de acuerdo con una política a corto plazo, esas realidades han sido sistemáticamente pospuestas. América Latina está “bajo control”, como dice el Secretario de Estado, y otras áreas no lo están en forma tan completa o se encuentran en peligro inminente, por su posición geográfica u otra causa, de pasar bajo el otro “control”. Por eso, sin necesidad de decirles que son “socios” o de preguntarles si tienen planes de desarrollo bien estudiados, se les otorga una abundante ayuda. El mismo día que el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Mr. Humphreys, llegaba a la Conferencia de Ministros de Hacienda de Río de Janeiro, con las manos vacías, el Ejecutivo pedía al Congreso en Washington 600 millones de dólares para el Extremo Oriente. Pero hay cosas aún más descorazonadoras y más recientes. Precisamente cuando se celebraba el “Día de las Américas” estaba en los Estados Unidos el ministro de Relaciones de ese gran defensor de las libertades democráticas y amigo de los Estados Unidos que es el generalísimo Franco. El señor Martínez Artajo, que también es franco, declaró que como los riesgos para España habían aumentado, pues ahora estaba expuesta a recibir bombas atómicas, el pacto de 1953 debía revisarse y aumentarse en un centenar de millones de dólares la ayuda norteamericana que ya se recibe y que es, para los 30 millones de españoles, el doble que para los 160 millones de latinoamericanos. Y éstos no quieren donaciones sino préstamos que están dispuestos a pagar.

¿Significa todo esto que sólo cuando América Latina no se halle tanto “bajo control” o hayan aumentado los riesgos de que aquí estallen bombas atómicas se ha de revisar la actual política? Es de temer que entonces será ya demasiado tarde y, de todos modos, infinitamente más costoso. Entre tanto, la democracia, que supone el respeto a la verdad y el respeto al interlocutor, saldría ganando con que el lenguaje de las relaciones interamericanas se adaptara más a las realidades.

UN REPORTAJE SOBRE SANTO DOMINGO

por Jesús de Galindez

Llegué a la República Dominicana a fines de 1939; como consecuencia de la Guerra Civil Española, durante la cual peleé como buen vasco en el ejército leal. La mayoría de nuestros refugiados se dirigían a México; pero yo tenía tan sólo 24 años, me sobraban ilusiones, y me resistía a ser uno más de la masa innominada. Necesitaba un país pequeño a donde nadie fuera, sólo así tendría oportunidades de abrírmelo paso en el Nuevo Mundo. Había visitado la Legación dominicana en Madrid en los días de sitio, y el recuerdo de algunos favores que les hice me dió la inspiración de abordar su consulado en Burdeos; donde conseguí el visado que me rescató de Europa justo en el último barco norteamericano. Lo que yo no esperaba entonces es que tras mí cayeran en la República Dominicana entre 4.000 y 5.000 refugiados más, disfrazados como agricultores; agricultores cuyas verdaderas profesiones variaban desde generales regulares del ejército y catedráticos universitarios hasta mecánicos y pescadores; naturalmente las colonias agrícolas fueron un fracaso, y poco a poco la mayoría se dispersó hacia otros rumbos. Yo fui de los pocos que quedaron en la República Dominicana como era mi propósito inicial, por más de seis años; seis años durante los cuales llegué a identificarme como hermano con el pueblo dominicano, y tuve la oportunidad de convivir uno de los regímenes políticos más pintorescos que han existido jamás en el mundo.

La República Dominicana comparte con Haití la isla central de las Antillas. En 1492 cautivó a Colón con sus bellezas naturales, y de ella partieron después casi todos los grandes descubridores y conquistadores. En su capital, Santo Domingo de Guzmán, llegó a florecer una pequeña corte virreinal, a comienzos del siglo XVI, cuyo recuerdo queda perpetuado en pétreas ruinas de sin igual encanto. Más tarde la primera colonia española en el Nuevo Mundo decayó; y los ataques de Drake y otros corsarios oficiosos precedieron el establecimiento de rudos piratas en sus costas más inaccesibles; quienes más tarde dieron origen a la colonia francesa, cuyos esclavos proclamaron a comienzos del siglo XIX una república negra que conserva el nombre indígena de Haití. Tres fechas y dos guerras sangrientas jalonaban la Independencia dominicana,

arrancada sucesivamente de España en 1821, de Haití en 1844, y de España nuevamente en 1865; para sufrir todavía en el siglo XX la ocupación de los marinos norteamericanos de 1916 a 1924. Innumerables guerras civiles y más de un dictador salpican su historia nacional del último siglo; pero puede enorgullecerse también de contar con la universidad y la catedral más antiguas de América, con una nutrida serie de literatos ilustres desde la poetisa Leonor de Ovando en el siglo XVI, con un pueblo digno de mejor suerte, y con una naturaleza exuberante que encierra verdaderas joyas.

He recorrido la República Dominicana muchas veces de extremo a extremo. Desde la bahía de Panamá que un día fue refugio de piratas, hasta el Lago Enriquillo en que los indígenas taínos se mantuvieron invictos hasta firmar un tratado de paz con los españoles; trepando a caballo las montañas de su cordillera central donde se desploma la impresionante catarata de Jimenoa, y remando en cayuco por las pausadas aguas del río Ozama a través de sábanas en las que de noche resuenan tambores misteriosos; bosques de palmeras y bosques de cactus, playas de aguas multicolores, en las que acecha el tiburón, bohíos de la manigua donde canturrea el campesino con dulzura tropical, fiestas populares en que los niños acompañan un pimentoso merenque, rugir de huracanes y placidez de luna llena...

Pero desde hace 25 años esa tierra, exuberante y trágica, ofrece una curiosidad más al observador que pueda cruzarla sin llamar demasiado la atención. Para los dominicanos que lo sufren, el régimen trujillista es un drama diario que silencia labios y oprime corazones. Para los extranjeros con ojos bien abiertos, el benefactor y sus megalomanías son un tesoro de sorpresas increíbles, merecedoras de ser divulgadas.

Confieso que cuando solicité el visado para la República Dominicana ni tan siquiera pensé en quién sería su presidente, yo tan sólo pensaba en forjarme una nueva vida. Mi primer conocimiento del "generalísimo" Rafael L. Trujillo Molina tuvo lugar accidentalmente en aquel consulado dominicano de Burdeos. Aguardábamos en cola la visa de nuestros pasaportes, en un salón dominado por el retrato de un personaje tocado con sombrero de plumaje blanco. Uno de mis compañeros le preguntó al cónsul: "¿Ese es su presidente?";

(*) Tomado de "Cuadernos Americanos", marzo-abril de 1955.

y el cónsul respondió algo extrañado: "No, ése no es el presidente; ése es el benefactor". Mi amigo y yo nos miramos sin comprender; pero un alzamiento de hombros cerró nuestras dudas, bah —pensamos— "cosas de América".

Pronto iría descubriendo el misterio de aquel "benefactor". Creo que mi primera lección política la recibí junto al Mar Caribe, reclinado en una haragana del Instituto Cristóbal Colón que los primeros refugiados llegados al país abrieron junto a la playa de Güibia. Uno de nuestros contertulios diarios era un periodista criollo llamado Gimbernar, de gracejo sin igual y acento difícil de entender, que se jactaba de ser uno de los "trujillistas" más fieles; y con orgullo incomprensible para nosotros se jactaba de ser el único diputado que había renunciado "de palabra". Pocas semanas después escuché otros comentarios no menos incomprensibles de labios del rector de la Universidad por aquel entonces, Ortega Frier, en cuya finca solíamos reunirnos los aspirantes al profesorado; se estaba muriendo el presidente Peynado, y parecía natural que el vice-presidente Troncoso de la Concha ocupara la vacante; sin embargo, Ortega Frier nos aseguró con lenguaje que parecía sibilino: "El jefe quiere que yo sea el nuevo presidente, pero yo le he dicho que Pipí no debe renunciar".

Sólo tiempo después conseguí aclarar aquellos misterios enigmáticos. En la República Dominicana del benefactor Trujillo hay elecciones, vava que si las hay, mejor que en la Alemania nazi o la Rusia comunista; según el acta oficial de las últimas celebradas en 1952, el 100% de los electores depositaron su voto por todos los candidatos, desde el presidente de la República hasta el último regidor pasando por senadores y diputados. Pero Trujillo —el "jefe" y "benefactor"— les hace firmar previamente la renuncia sin fecha a todos sus cargos de elección; después, de vez en cuando, no tiene más que agregar la fecha del día a una de esas renunciaciones y hacerla circular; simultáneamente "sugiere" el nombre del nuevo congresista de acuerdo con el art. 16 de la Constitución —porque eso sí, la Constitución se aplica siempre al pie de la letra—, según el cual si se produce una vacante en cargo de elección popular el jefe del partido a que pertenecía el anterior titular presenta una terna de la cual el correspondiente organismo público selecciona el sustituto; de ese modo tan "constitucional" el remeneo de diputados y senadores está a la orden del día. Con razón se jactaba nuestro amigo el periodista de ser el único que "renunció" de palabra, hay legisladores que se enteran de su renuncia cuando llegan a la Cámara sin

previo aviso de lo que va a suceder; pero fue el caso de un Ministro de Relaciones Exteriores quien en presencia de un Jefe de Misión europea ordenó a su Jefe de Protocolo que averiguara por qué había sonado la sirena del periódico, y tuvo que pasar por la vergüenza de oír que "había sido aceptada" su dimisión.

Don Pipí Troncoso de la Concha ocupó finalmente la presidencia; pero más adelante también tuvo que renunciar. Fue uno de los episodios más regocijantes de la opereta política que viví en la República Dominicana, y merece mayor detalle. Sucedió el año 1942, año de elecciones generales. Trujillo había sido presidente de 1930 a 1934 y de 1934 a 1938; en 1938 decidió darse un paseito por Europa e hizo elegir a su lugarteniente Peynado, aquel presidente que falleció a poco de nuestra llegada; al expirar su período cubierto por el vicepresidente Troncoso, todos los favoritos de Trujillo andaban revueltos porque la fecha se acercaba y aún no había signos que señalaran claramente al nuevo "presidente". Tan sólo se rumoreaba que este año 1942 habría "lucha"; porque desde unos meses antes la República Dominicana estaba en guerra con las Potencias del Eje y al parecer había que presentar siquiera una fachada democrática, total presentar otro candidato a derrotar era fácil. La única dificultad estaba en que bajo Trujillo sólo existe un partido, el Partido Dominicano, jefe: Trujillo. Así es difícil lucha alguna, aunque sea simulada.

Había que organizar rápidamente un partido de la oposición. Y una mañana nos desayunamos con la noticia sensacional: se había creado el esperado partido de la oposición, pero se llamaba... ¡Partido Trujillista! Menudo conflicto para todos durante 24 horas; porque cualquier otro Partido Democrata, Liberal, Radical, Nacional, hubiera sido olvidado, pero ¡un Partido Trujillista!... ¿Qué hacer? La solución la tuvimos a la mañana siguiente; otro grueso titular del periódico matutino nos comunicaba la increíble noticia de que el Presidente de la Junta Nacional Directiva del Partido Dominicano había solicitado su admisión en el nuevo Partido Trujillista y había sido admitido en el acto. Aquella fue la señal orientadora; y todo el mundo se apresuró a afiliarse en los dos partidos.

Durante un par de meses asistimos a una volcánica campaña electoral en que los funcionarios públicos y los aspirantes a funcionarios corrían de mitín en mitín de ambos partidos, lo difícil era distinguir uno de otro porque todos los oradores tenían un solo tópic: la adulación más calurosa a

Trujillo. Y seguíamos sin saber quiénes serían el candidato triunfante y el derrotado.

La primera convención fue la del Partido Dominicano, el tradicional. La emoción de los delegados era incontenible, porque se sospechaba fundamentalmente que ellos serían los "vencedores". Finalmente subió a la tribuna el Presidente de su Junta Nacional Directiva, el mismo que poco antes había solicitado su admisión en el partido de oposición; al fin se iba a saber el nombre del favorito a "elegir". Mas, ¡oh emoción!, el nombre que salió de sus labios para postularle como candidato fue nada menos que el del generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, benefactor de la patria. La ovación fue clamorosa; ya no había duda de que "ellos" serían los vencedores. En el acto se disputaron el honor de constituir una comisión especial que fuese a comunicarle a Trujillo la buena nueva, la sorpresa. Dicen que cuando la comisión llegó a su estancia fundación en San Cristóbal, el Jefe estaba dando un paseo matinal a caballo, y que acogió los plácemes de los comisionados con un elocuente gesto de modestia. Ellos podían tomarse el trago de celebración, pero él seguiría sin inmutarse su paseo ecuestre, estaba por encima de tales emociones humanas. Al día siguiente el periódico volvió a obsequiarnos con un titular a toda plana que decía: "Seguiré a caballo", comentó el jefe cuando le comunicaron...

"Seguiré a caballo" fue desde entonces el lema de la campaña electoral; el país entero se llenó de cartelones con la figura ecuestre del Generalísimo; y un compositor improvisó un merengue con la simbólica letra de "Y seguiré a caballo, eso dijo el general". Aunque el colmo de la adulación fue un inmenso letrero que yo mismo vi poner en la calle principal de la ciudad capital —Ciudad Trujillo, naturalmente— por un joyero italiano que hasta poco antes había sido entusiasta de Mussolini y ahora quería corregir pasadas desviaciones nacionalistas; el letrero rezaba sin la menor vergüenza: "Seguiré a caballo —dijiste, Jefe. Y nosotros te seguiremos a pie". No hay que decir que Trujillo fue elegido presidente; por unanimidad, porque el Partido Trujillista se apresuró a endosar su candidatura. Así terminó aquel extraño partido de la oposición.

Pero la opereta no concluyó ahí. Las elecciones fueron en mayo, y la toma de posesión debía celebrarse en agosto; eran demasiados meses de espera. El Presidente de la Cámara —"anti-trujillista" hasta poco antes—, se apresuró a exponer la difícil situación porque atravesaba el país en guerra; los dominicanos necesitaban al generalísimo

Trujillo en el timón inmediatamente, había que buscar una solución inmediata. Fue fácil; de nuevo entró en juego la Constitución. El lunes leímos la noticia de que había renunciado el Ministro de la Guerra (hermano menor de Trujillo, incidentalmente), y que el presidente Troncoso había nombrado como tal a Trujillo el Grande; el martes renunció el presidente Troncoso en emotiva sesión ante las dos Cámaras; y, siempre de acuerdo con la Constitución, el Ministro de la Guerra ocupó provisionalmente la vacante. El resto de la combinación fue fácil; poco después el presidente del senado, Porfirio Herrera, "renunció" y don Pipí fue elegido senador presidente; el presidente de la Cámara, Peña Batlle, "renunció" a su vez, y Herrera fue elegido diputado presidente; Peña Batlle fue nombrado Ministro del Interior, su antecesor pasó a ocupar no recuerdo qué otro puesto, y así sucesivamente. Lo que no puedo precisar ahora es quién fue el funcionario que "renunció" del todo y se quedó sin puesto en esta bonita combinación "constitucional"; porque siempre hay algún cesante en esos remeneos, de ahí su emoción para los interesados.

Todos estos recuerdos que se apilan al escribir, los viví poco a poco. Entre tanto fui aprendiendo muchas otras cosas. Ya quedaba muy lejos aquella visión borrosa del consulado de Burdeos, un retrato de plumaje blanco. Ahora conocía al Trujillo de carne y hueso; y conocía otras muchas cosas más. Desde que llegué al país pude admirar el hermoso letrero luminoso y multicolor que el "presidente" Peynado se apresuró a poner en su hogar el día que fue "elegido": "Dios y Trujillo". Los anuncios de la Lotería proclamaban: "Salga de pobre, y Trujillo siempre". La ciudad capital había cambiado el nombre con que la bautizó Colón en el de Ciudad Trujillo; estaba radicada en la Provincia Trujillo, y la inmediata se llamaba Trujillo Valdés (en recuerdo del papá); había provincias Benefactor, Libertador, San Rafael...; la montaña más alta se había rebautizado en Pico Trujillo. Era increíble la notoriedad alcanzada por aquel hombre. Aunque para mí lo mejor de todo sigue siendo el letrero que vi en la puerta del manicomio de Nigua: "Todo se lo debemos a Trujillo".

¿Cómo surgió este glorioso "generalísimo" de opereta? Una de sus muchas genialidades es que ha ganado sus grados sin haber combatido en campaña alguna; aunque declaró la guerra a Hitler, Mussolini e Hirohito. Su historia oficial comienza en los años de la ocupación de Santo Domingo por los marinos norteamericanos; un joven de San Cristóbal llamado Rafael L. Trujillo fue de los pocos

dominicanos que se aprestaron a enrolarse en las filas de la Guardia Nacional creada para mantener el orden por el Ejército de Ocupación. Al retirarse éste en 1924, Trujillo ostentaba ya el grado de capitán; y en el Tratado de Desocupación se estipuló que los oficiales de esa Guardia pasarían a serlo de la nueva Policía Nacional. El capitán Trujillo hizo rápida carrera, con su inteligencia natural y el adiestramiento norteamericano; pronto era Coronel Jefe de la Policía, que reorganizó totalmente con oficiales de su confianza; y en 1927 había llegado a General Jefe del Ejército recién creado. Entonces se le presentó la ocasión. Desde 1924 era presidente un viejo caudillo de las guerras civiles pasadas, el general Horacio Vásquez; contra quien se alzaron algunas fuerzas del Cibao en el norte de la isla en el año 1930. Según me dijeron, el general Trujillo se apresuró a ratificar su lealtad al presidente Vásquez, y salió con sus fuerzas de la capital para combatir a los rebeldes; pero en secreto estaba confabulado con éstos si no era su jefe desde el principio, y los rebeldes ocuparon pacíficamente la capital mientras las tropas de Trujillo permanecían inactivas "sin encontrarles"; el presidente Vásquez tuvo que huir del país, tras buscar asilo en una embajada extranjera. Meses después Trujillo era elegido presidente, tras una campaña electoral en que la policía por él reorganizada fue mucho más eficaz que los mítines de propaganda; y no mucho después se habían desembarazado de todos los "colaboradores" que podían hacerle sombra; el vice-presidente Estrella Ureña aún tuvo suerte, pues terminó desterrado en Estados Unidos; pero otro miembro del Gabinete Provisional y después senador, el general Desiderio Arias, fue simplemente asesinado.

Así comenzó en 1939 la "Gloriosa Era de Trujillo", que aún no ha concluido. Es una era que se registra cuidadosamente en los documentos oficiales y en los edificios públicos. Lo mismo una ley que un oficio ministerial debe ir firmado en el día tal de 1955, año 112 de la Independencia, 89 de la Restauración y 25 de la Era de Trujillo. En cuanto a las obras públicas, jamás olvidaré la inauguración con ocasión del Centenario de la República el año 1944 de un busto de cierta heroína de la Independencia fusilada cien años atrás, que al aparecer al público produjo la natural consternación al leerse al pie: "María Trinidad Sánchez, Era de Trujillo". ¿También ésta? se preguntaba la gente en secreto; porque si de algo tiene ganada reputación "el jefe" es de Tenorio, un Tenorio con ventaja.

Este lado humano del personaje político es de

lo más interesante; digno de una novela, y de las que se leen bien. Ha estado casado tres veces; la primera parece que fue cuando aún su estrella no había subido bastante en el cenit, y los rasgos ligeramente mulatos de su famosa hija Flor de Oro perpetúan el recuerdo de una esposa descartada cuando el general Trujillo juzgó necesario tener una Sra. Trujillo más presentable. La segunda ya pertenecía a la buena sociedad; quien para contraer matrimonio con la tercera, y al parecer definitiva, no vaciló en hacer modificar la Ley de Divorcio a fin de incluir una causa tan injusta como la de no tener un hijo a los cinco años de matrimonio. Bueno, esto del hijo obligó además a aprobar otra nueva ley poco después; porque Trujillo carecía de heredero varón, y quería legitimar como suyo al adulterino que su tercera esposa dio a luz poco antes de divorciarse de un cubano que rechazó su paternidad. Doña María de Trujillo firmó años después una columna periodística dominical, sumamente curiosa, con el título de "Meditaciones morales".

Este hijo es el célebre "Ramfis". No fue bautizado así, es apodo adquirido en la niñez y no precisamente por influencia de la ópera Aída. A los nueve años fue designado General de Brigada, lo que por algún tiempo provocó el natural regocijo de todos. Allá cuando alcanzó los 14, el periódico nos comunicó debidamente que había decidido renunciar tal generalato para comenzar la carrera de las armas desde los primeros pasos; en carta ejemplar dirigida a su "querido papá", que fue reproducida junto con el Decreto Oficial en que el presidente Trujillo admitía la renuncia del general Trujillo, y las cartas de felicitación de cuantos Secretarios de Estado, senadores y diputados tuvieron conocimiento del hecho a tiempo; todos se apresuraron a proclamar tal rasgo como modelo a imitar por la juventud dominicana.

Bueno, si resulta modelo no puede menos de ser alentador para la juventud de cualquier país. Porque el nuevo cadete Trujillo fue subiendo rápidamente, uno por uno, todos los grados del ejército hasta volver a ser general hacia los 23 años; pero esta vez por "rigurosos méritos". Al mismo tiempo se doctoraba en Derecho, y obtenía las máximas condecoraciones de las Ordenes de Cristóbal Colón, de Juan Pablo Duarte y hasta de Trujillo. Hoy es Mayor General y Jefe de Estado Mayor de la aviación dominicana, juega al polo en Miami, y no hace mucho fue padrino de la fugaz boda entre Porfirio Rubirosa y Bárbara Hutton.

La historia de Porfirio Rubirosa está ligada a la de Flor de Oro Trujillo, fue el primer romance de

ambos. Por entonces Porfirio era un oficial de la escolta personal de Trujillo, y la hija mayor del Presidente se enamoró del apuesto mancebo; que en tal virtud fue promovido al rango de Secretario de la Embajada Dominicana en París. Poco después un divorcio separó sus vidas, aunque quizás no los sentimientos de ella; y ambos iniciaron una carrera meteórica. Los matrimonios de Porfirio han alcanzado rango de titulares internacionales; pero en número le gana Flor de Oro. Su segundo esposo fue un médico dominicano, por algún tiempo Ministro dominicano en México; el tercero fue un capitán médico del ejército norteamericano, muerto en un incendio neoyorkino a comienzos de la II Guerra Mundial; el cuarto fue un acaudalado brasileño, Mayrink Veiga; los dos últimos fueron franceses. Actualmente está reclusa en la República Dominicana, y se dice que al padre no le agradó mucho el maratón matrimonial, quizás porque le lleva tres puntos de ventaja.

Ah, se me olvidaba, Trujillo tiene un tercer hijo legítimo que fue bautizado Radamés, y creo que es coronel desde los 7 u 8 años. Su hermano menor, Héctor, es general de los ejércitos y actualmente Presidente de la República; otro hermano es brigadier general honoris causa y propietario de una estación de radiotelevisión; otro hermano murió—suicidado— también con el rango de general. Un cuñado es mayor general retirado, otro es alto jefe de la aviación militar, y un tercero administró la Lotería hasta hace muy poco. Un sobrino es jefe de Estado Mayor del Ejército...

Y creo que es preferible no entrar en otra clase de romances, más o menos pasajeros, porque necesito para otros ángulos políticos.

Los enemigos de Trujillo suelen hablar de su régimen de terror. Son ciertos los casos que se citan, y tuve ocasión de conocer personalmente algunas de las víctimas más recientes. Pero su arma más poderosa de sumisión es el hambre. Nada se puede hacer en la República Dominicana sin demostrar, no simplemente que uno no es enemigo del Gobierno, sino que es un adicto probado; cualquier solicitud oficial, incluyendo la planilla de un pasaporte o una declaración de importación, contiene una línea para incluir el número y la fecha de afiliación en el Partido Dominicano. Hasta los propios favoritos de turno saben que están a merced de cualquier capricho; y a Trujillo le gusta probarles que dependen de ese capricho. Tan fácil es ser ascendido a los máximos puestos, co-

mo ser destituido y aun parar en la cárcel.

Recuerdo ahora algunos casos sonados que viví. Allá en 1944 fue trasladado al país con el rango de Embajador-Consejero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, quien hasta entonces había sido Embajador en Washington; estábamos en vísperas de conmemorar el Primer Centenario de la República, y todas sus amistades sabían que la señora embajadora había traído los vestidos necesarios para el acontecimiento y sus muchos festejos y recepciones. Pues bien, unas dos semanas antes de comenzar las celebraciones, el embajador Troncoso fue destituido fulminantemente en términos que no dejaban duda alguna de su total desgracia política, ni siquiera había sido "elegido" diputado como es costumbre cuando la desgracia es parcial; no hay que decir que permaneció encerrado en casa durante las semanas del jolgorio, y que ni siquiera sus amigos se atrevieron a invitarle a recepciones privadas. Ah, pero tan pronto como terminaron los festejos, fue designado miembro del Gabinete, creo que como Secretario del Tesoro, el señor embajador había sido castigado "sin Centenario" como un niño travieso es castigado sin postre. Lo peor es que aceptó el nuevo puesto.

Bueno, todos tienen que aceptar. Recuerdo otro caso peor. Fue poco tiempo después de llegar yo al país; Trujillo estuvo gravemente enfermo, y su médico de cabecera a la vez que Secretario de Sanidad llegó a decir que "olía a cadáver"; pero no murió, gracias a un rápido traslado a los Estados Unidos donde fue sometido al necesario tratamiento. En su ausencia toda clase de rumores corrieron por la República, y el que más y el que menos buscaba posiciones junto al posible sucesor; de quien más se hablaba era de un general Estrella, por muchos años lugarteniente de Trujillo como su comisionado especial en las provincias del norte. Cuando el benefactor se curó —y no hay que narrar el recibimiento que le tributamos en el puerto al regresar— una de sus primeras medidas fue destituir y mandar a la cárcel al Secretario de Sanidad, quien se lo tenía bien merecido por irse de la lengua; después le tocó el turno al general Estrella, acusado de alguna estafa en el ejercicio de su cargo y condenado a varios años de prisión, tras ser exhibido con el traje a rayas de los presos por las calles de la ciudad donde hasta días antes reinó como primer favorito de la benefactoría. La misión de humillar al general Estrella correspondió a un político viejo designado Gobernador Civil y a un coronel del ejército designado Gobernador Militar de la plaza; pobres hombres, no sabían lo que les esperaba, porque meses después Trujillo

comenzó a hacer las paces con el general Estrella y los dos gobernadores fueron también exhibidos con el traje de presidiarios, en justa compensación. Pocas semanas después el pasajero Gobernador Civil de Santiago era "elegido" senador; y todos tan contentos.

Esas desgracias políticas llevan aparejadas otras complicaciones. En la República Dominicana de Trujillo se valoran los grados de la desgracia, según la caída de un ministro suponga su elección como senador o baje a diputado, según conserve el automóvil y la casa que le regaló el Jefe en los días de bonanza o se les vea caminando a pie por las calles. Una desgracia mayor supone la cesantía total, y serías dificultades para ganarse la vida. Hay que reconocer que en la cárcel terminan pocos, suele bastar con alzar el látigo.

Al cabo de tantos años, casi todos se han acostumbrado a esa incertidumbre; y aceptan con la misma resignación el castigo o el encumbramiento. Un miembro del Gabinete de Trujillo me comentó en cierto momento de desahogo que el Jefe había hecho del pueblo dominicano "un rebaño de mansas ovejas", y me lo decía con cruel ironía personal. Pero de vez en cuando alguno revienta, y consigue escapar al extranjero donde engrosa las filas de los "revolucionarios". Entonces el látigo desciende sobre sus familias; que suelen apresurarse a firmar todas las cartas que sean necesarias desnaturalizándose del traidor, menuda antología puede reunirse en los periódicos; si no sufren en su persona la venganza que no puede alcanzar ya a los ausentes.

Recuerdo otro caso que viví muy de cerca, por tratarse de vecinos y amigos. Cuando llegué a la República Dominicana, don Pericles Franco estaba en desgracia, era un maestro cesante; pero en los años siguientes fue pasando sucesivamente por los cargos de Subsecretario del Despacho del Generalísimo, Sub-secretario del Interior, Diputado, y Presidente de una Corte de Apelación, amén de ser nombrado catedrático de la Universidad. Entre tanto su hijo Periclito estudiaba en una universidad de Chile, y se convertía en comunista; Periclito regresó al país hacia 1942 como consecuencia de la situación bélica, y sin conocimiento de sus familiares comenzó a dirigir una organización clandestina de estudiantes, que fue descubierta por la policía en el verano de 1945; Periclito consiguió asilarse en la Legación de Colombia, y don Pericles fue detenido en su lugar; días después Periclito marchó al extranjero donde inició una violenta campaña periodística, y don Pericles fue condenado a tres meses de prisión por un delito que se ale-

gó había cometido muchísimos años antes; hoy Periclito dirige a los comunistas dominicanos desde el exilio, y don Pericles sigue en desgracia.

*

Y ya que hablo de Periclito Franco y de los comunistas dominicanos, bueno será dedicar nuestra atención a la elocuente parodia democrática simulada por Trujillo allá en 1946. Acababa de terminar la II Guerra Mundial, muchas dictaduras se desplomaban en Iberoamérica, y estaba de moda el "democratizarse". En la República Dominicana eso era fácil, bastaba con dar la orden desde la presidencia.

Había comenzado la cosa en diciembre de 1941, cuando la agresión japonesa en Pearl Harbor. Horas después corrió por la capital la noticia de que la República Dominicana iba a declarar la guerra al Imperio del Japón. Yo que había hecho la Guerra de España y había vivido las primeras semanas de la II Guerra Mundial en Francia no sabía todavía cómo se declaraba una guerra, y me dirigí a curiosear a la Cámara de Diputados; en efecto, allí estaban reunidos todos los parlamentarios listos a votar con su unanimidad acostumbrada. Pero las horas pasaban, y el espectáculo no se iniciaba; porque resulta que entonces Trujillo no era presidente sino que lo era don Pipí, y éste tenía que esperar instrucciones cablegráficas del benefactor desde Estados Unidos antes de poner en marcha los canales constitucionales. Finalmente llegó el cable, el Presidente mandó su mensaje al Parlamento solicitando su aprobación para declarar la guerra, senadores y diputados votaron que "sí" aun los que hasta el día anterior habían sido germanófilos, y el Presidente firmó la declaración de guerra al Japón. Pero entonces surgió la gran dificultad, ¿a quién leerle la declaración de guerra?, porque en Ciudad Trujillo no había diplomático japonés alguno; hubo que sacar de la cama a un pobre comerciante dominicano que tuvo la mala suerte de ser por entonces importador de mercancías japonesas y de propina cónsul honorario, quien escuchó asombrado la solemne declaración de guerra antes de ser detenido por la policía, al parecer como "sospechoso". Dos o tres días después estábamos también en guerra con Alemania e Italia.

Y se ganó la guerra. Trujillo era uno de los vencedores, uno de los campeones de la democracia. Fue entonces cuando inició la "democratización" del régimen. El primer paso fue reorganizar desde la presidencia la Conferencia Dominicana del Trabajo, disuelta al comenzar la gloriosa era. Precisa-

mente yo fui designado aquellos días asesor legal del nuevo Departamento de Trabajo; y viví los días febriles en que los sindicatos surgían más o menos espontáneamente, se aprobaban leyes obreristas a toda prisa, y hasta se ordenaba al director del periódico vespertino que iniciara una oposición discreta "sin atacar al Presidente ni al Ejército". Hasta que un día las cosas avanzaron tan de prisa que nos encontramos con la sorpresa de una huelga en los campos azucareros de La Romana, una huelga sin permiso previo de Trujillo. Aquello se ponía grave.

La huelga, abortada al principio, llegó a ser general en dos provincias a principios de 1946, y los obreros consiguieron grandes aumentos en sus salarios de hambre; en una de las sesiones ante el Comité Nacional de Salarios de que yo era secretario, hubo un propietario que declaró pagar a sus obreros 25 centavos al día sin comida. Pero junto a la huelga en serio se desarrollaron extraños acontecimientos a tono con la opereta trujillista. La cosa comenzó según mis recuerdos, con un informe de la policía secreta según el cual, al celebrarse en La Romana una manifestación organizada por los norteamericanos empleados en su ingenio para celebrar la victoria final en la II Guerra Mundial, un tal Frías Meyreles había aparecido con la bandera roja por ser Rusia una de las Naciones Unidas; al ser detenido después, había declarado tener nada menos que 40.000 obreros organizados clandestinamente. Días después supe que el Embajador de México sospechaba tener un espía bajo apariencias de asilado político, pues decía tener cosas tan increíbles como la de ser jefe de 40.000 obreros organizados en la clandestinidad; era, naturalmente, el mismo Frías Meyreles. Quien después de pasar un mes como asilado, aceptó la oferta gubernamental de un alto puesto como Asesor de la Secretaría de Economía y Trabajo; en ésta, pensamos al principio que se había entregado a las presiones oficiales como era normal, pero el tal Frías Meyreles nos saludó afirmando que era preciso ante todo "ahorcar al gobernador civil de La Romana"; días después me confiaba con todo secreto que era dirigente del Partido Comunista dominicano, al mismo tiempo que por mi parte pude averiguar quién era el funcionario que lo vigilaba a sol y sombra. No voy a detallar los episodios de aquellas semanas; desde el principio pareció claro que Frías Meyreles era tan sólo un perturbado pacífico, a quien utilizaron por igual algunos agentes comunistas dominicanos para probar la táctica gubernamental y el propio Gobierno trujillista para descubrir la organización comu-

nista si es que existía. Nadie llegó a tomar en serio a Frías Meyreles.

Pero Trujillo siguió adelante con su táctica. Meses después, en 1946, mandó un agente a Cuba para entrevistarse con los comunistas dominicanos allí exilados, entre ellos Periclitto Franco; el Gobierno dominicano les daba garantías para que se reorganizaran públicamente en la República. Los comunistas aceptaron, varios de ellos regresaron al país, y el llamado Partido Socialista Popular fue por algún tiempo el único partido de oposición tolerado en su acción y propaganda; al mismo tiempo que cualquier otro partido de la oposición democrática era imposible de soñar. No sé hasta qué punto los comunistas aprovecharon esta oportunidad, porque abandoné la República Dominicana a comienzos de 1946; pero la jugada de Trujillo era cantada desde el principio; en vísperas de las elecciones de 1947 pudo dirigirse al país afirmando que sus enemigos eran los comunistas y que él estaba dispuesto a salvar la República Dominicana del peligro comunista (importado a la orden).

Esta vez Periclitto terminó en la cárcel, con todos los ilusos muchachos que habían caído en la trampa, comunistas y no comunistas. Pero la "democratización" siguió adelante. Las elecciones de 1947 fueron las únicas durante la era de Trujillo que presenciaron la "lucha" entre tres candidatos presidenciales: Trujillo el Grande, don Fello Espaillet (que fue Secretario de Economía antes de que le ordenaran pasarse a una oposición nominal) y Panchito Prats en representación de un flamante Partido Laborista; lo malo es que no se puede estar en todos los detalles y pocos días antes de las elecciones se publicó una adhesión de todos los diputados a la candidatura salvadora de Trujillo, en relación nominal tan fiel que incluyó nada menos que al candidato "laborista" Panchito Prats. No hay que decir que Trujillo ganó. Tiempo después, Panchito volvió a ser "elegido" diputado por el Partido Dominicano oficial; don Fello Espaillet simplemente se murió.

Hoy en la República Dominicana todo ha vuelto a sus cauces normales. Ya no hay necesidad de "democratizaciones". El Partido Dominicano (jefe: Trujillo) es el único; su "anti-comunismo" es el tópico de moda; la presidencia la ostenta el hermano menor de la dinastía; y Trujillo es de nuevo el benefactor que viaja por Estados Unidos y Europa. Como en los días de mi llegada a la República Dominicana.

Ramfis juega hoy al polo, a más de dirigir la aviación dominicana. En mis días, Ramfis era propietario de la mejor cuadra de caballos de carrera. El hipódromo se puso de moda en 1944, cuando el Centenario. Eran luchas muy movidas, en un ambiente estrictamente familiar: los caballos de Ramfis, contra los caballos de su mamá, de su tío Héctor, de su tío Mon Saviñón... y de vez en cuando algún extraño atrevido. Ah, pero lo que son las cosas de la vida. Uno de esos extraños había adquirido un espléndido caballo de nombre "Dicayagua", que al parecer había obtenido triunfos notables en los Estados Unidos antes de que una lesión lo pusiera a la venta; nadie de la real familia lo quiso adquirir, y "Dicayagua" pasó a ser propiedad de un comerciante español. Funesto error; el caballo mejoró con los aires del trópico, y pronto no había caballo alguno de las cuadras trujillistas que pudiera vencerlo a larga distancia; llegó el día en que "Dicayagua" era el favorito de la ciudad capital, y se comenzó a murmurar si los aplausos no tendrían también un valor político como única forma de ovacionar algo que no pertenecía a Trujillo. El chisme debió ser muy grave, porque una mañana nos deleitamos con una carta pública en que uno de los ayudantes civiles de Trujillo acusaba al propietario de "Dicayagua" de drogar sus caballos y solicitaba su expulsión de la República Dominicana; al siguiente día una segunda carta respaldaba la petición de sanciones con varias firmas prominentes, entre ellas la de alguien que la mañana anterior había expresado su indignación ante aquella carta repugnante y por la tarde recibió la visita de un oficial de la policía. La expulsión no tuvo lugar; pero nada menos que el Jefe de Estado Mayor del Ejército llamó a su despacho al propietario de "Dicayagua" para conminarle a entrar en vereda; "Dicayagua" desapareció prudentemente del hipódromo.

No fue el único incidente hípico-político que recuerdo. Un refugiado español, el Dr. Enrique García, había sido veterinario de las vacas de Trujillo casi desde su llegada al país, y su éxito fue tal que le concedieron la nacionalidad dominicana honoris causa; después fue nombrado veterinario del hipódromo, lo que le suponía un buen ingreso sin apenas trabajo. Pero día llegó en que un caballo de Ramfis fue descalificado. Santo Dios, y la que se armó; lo de menos fue verle al Secretario del Interior corriendo hacia la tribuna del jurado para restaurar el debido orden; al día siguiente el jurado en pleno fue sustituido, y no en el hipódromo sino en sus puestos de trabajo diario, hasta el viejo don Haim López pese a ostentar la máxima posi-

ción en la masonería dominicana en la que Trujillo no pasó de ser el "hermano Rafael"; y el Dr. Enrique García fue despojado de la nacionalidad dominicana e invitado a abandonar el país en días mejor que en semanas.

Los caballos de la familia real tenían que ser los mejores. Como la leche de la Hacienda Fundación es la primera que se vende, y los mejores negocios del país chorrean sus ingresos en las cuentas privadas de la familia real, sobre todo de su fundador. Pero quizás la afición más destacada de Trujillo es la de coleccionar.

Otros coleccionan sellos de correos. Trujillo colecciona títulos. Cuando es presidente, su mención obligada a insertar varias líneas en cualquier crónica: S. E. el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República, Benefactor de la Patria, y Reconstructor de la Independencia Financiera; ahora los linotipistas se pueden ahorrar una línea, pero aún a veces se equivocan y el Generalísimo sale antes que el Presidente. Es además catedrático de la Universidad de Santo Domingo, aunque nunca cursó estudios superiores algunos. Sucesivamente ha sido nombrado Primer Abogado, Primer Médico, Primer Maestro, Primer Estudiante... Tanto que lo difícil es encontrar un nuevo título para homenajearle según es obligado de vez en cuando; recuerdo también que en cierta ocasión se me presentó llorosa una alumna porque la policía le había exigido que iniciara un homenaje al benefactor y nada se le ocurría; pues bien confieso que trabajo improbable nos costó inventar algo nuevo. Aunque todavía falte cambiar el nombre del país en Trujillolandia, pero cualquier día puede suceder.

Una de las misiones de sus embajadores es conseguir nuevas condecoraciones. Las tiene de todos los países, nombres y colores; incluyendo una de la Orden de Malta que le impuso cierto príncipe tocado con la camisa azul y la boina roja falangista. Desde luego él suele corresponder otorgando la Orden de Trujillo, sumamente preciada en la República Dominicana. Su busto y su retrato se encuentran por doquiera, hasta en los lugares más insospechados. El año 1944 el Parlamento decidió unirle como cuarto Padre de la Patria a los tres inmortales de 1844, y creo que ya tiene su tumba reservada bajo la Puerta del Conde en que yacen los restos de Duarte, Sánchez y Mella.

Lo que no ha conseguido Trujillo es que le tomen muy en serio fuera de la República Dominicana. El año pasado vivió durante algunos meses en los Estados Unidos; al efecto se hizo nombrar Delegado Permanente ante las Naciones Unidas,

probablemente esperando ser recibido con el protocolo acostumbrado en Ciudad Trujillo. Lo malo fueron ciertos desvergonzados exilados que se dedicaron a perseguirle con un ataúd a cuestas. Dondequiera que se adivinara su presencia, allí aparecía la fúnebre caja negra poco a poco mejorada con cuatro velas de cera y una corona de flores; a los huéspedes del Hotel Plaza de Nueva York ya no les hacía gracia ninguna el espectáculo vespertino.

A las Naciones Unidas sólo fue un día. Y su entrada fue espectacular, los periodistas aseguraron al día siguiente que había causado la sensación reservada para Vishinsky en los días de tormenta internacional; y es que se presentó rodeado de una veintena de guardaespaldas, por si acaso. Frente al edificio de las Naciones Unidas le aguardó el imprescindible ataúd. Y lo mismo pasó la mañana que anunció recibiría a la colonia dominicana en un salón neoyorquino; elementos adictos al consulado madrugaron con el propósito de ocupar la acera antes de que llegasen los malditos portadores del ataúd simbólico, pero la policía decidió con criterio salomónico: a la izquierda los manifestantes a favor y a la derecha los manifestantes en contra con ataúd y todo; naturalmente Trujillo se vio embargado por ocupaciones urgentísimas y dejó esperando a sus "fieles admiradores".

Poco antes de regresar a la República Dominicana —esta vez con el nuevo título de Ministro de Relaciones Exteriores y de Beneficencia Social— consiguió ser recibido por el presidente Eisenhower, en entrevista de cinco minutos según dijeron los periódicos. Lo que facilitó una broma esparcida por doquiera, según la cual el intérprete comenzó a hacer las presentaciones repitiendo los muchísimos títulos del Benefactor, y Eisenhower se vio obligado a mirar el reloj diciendo: "I am sorry. The five minutes are over" (lo siento mucho, pero haz pasado ya los cinco minutos).

Muchos de esos exilados habían estado en la expedición de Cayo Confites, preparada el año 1947 para invadir la República Dominicana desde Cuba, con la evidente tolerancia del Gobierno cubano. Durante más de dos meses los periódicos publicaron a diario las últimas noticias de una invasión que pretendía ser secreta. Naturalmente, a la hora de la verdad todo quedó abortado por la forzada acción de la marina cubana que detuvo a los tres barcos que habían zarpado en expedición suicida. Quizás fue mejor para ellos, pues la desorganización de los invasores era notoria; varios generales y coroneles se repartían el mando de una fuerza que esperaba reclutar soldados al desembarcar,

tan sólo la brújula de uno de los barcos funcionaba, y desde luego Trujillo estaba al corriente de todo.

Lo mismo que lo estuvo de la segunda invasión de 1949, esta vez por vía aérea. Siete aeroplanos partieron de un lago de Guatemala, y tan sólo uno de ellos amarró en el diminuto puerto de Luperón al norte de la República Dominicana. Tripulaban este avión tres pilotos norteamericanos, y lo mandaba un antiguo alumno mío, Horacio Ornes; la idea era sorprender Luperón y entablar rápido contacto con los revolucionarios del país, mientras otros aviones aterrizaban en las ciudades del interior. Las fuerzas atacantes, doce hombres, se dividieron en dos bandos que avanzaron sobre la población por distintos lados; pero en la oscuridad se tirotearon entre sí con la pérdida de un muerto y de un herido grave, y Ornes decidió replegarse hacia el hidroavión; algo fallaba en los cálculos, y los invasores se aprestaron para el despegue, con tan mala suerte que una vez más se desorientaron y en lugar de emprender velocidad hacia el mar lo hicieron hacia la playa donde embarrancaron, a tiempo que llegaba un guardacostas de Trujillo que abrió fuego. En el avión, perecieron achicharrados el herido y un enfermero; Ornes con seis muchachos más se adentró en las montañas con la esperanza de alcanzar la frontera haitiana, pero al día siguiente amaneció enfermo el jefe lo que les forzó a retardar el paso, y finalmente a caer en una encerrona preparada por las tropas trujillistas. Ornes y cuatro muchachos fueron hechos prisioneros; los otros dos que consiguieron escapar, y los tres aviadores norteamericanos, reaparecieron después en un parte oficial del Gobierno como muertos en lucha, aunque la sospecha general es que fueron fusilados.

Tan sólo hace pocos meses supe lo que pasó con los otros seis aviones que nunca llegaron a la República Dominicana. Tentan instrucciones para aprovisionarse de gasolina en la isla mexicana de Cozumel, a donde debían llegar a las 6 en punto de la tarde, sin ostentar banderas mexicanas como se había pensado antes, y sin que portasen armas visibles los tripulantes que descendieran de los aparatos. Pero llegaron a Cozumel a las 8 de la noche, con puntualidad hispanoamericana; el aeródromo estaba cerrado y sin luces, tuvieron que pedir las por radio, y salió a recibirlos el comandante del aeródromo que nada sabía; todos los aviones conservaban las banderas mexicanas pintadas días atrás, y más de un tripulante no dudó en descender con pistolas ametralladoras al cinto. Allí abortó la expedición para ellos; y de nuevo fue

para su bien, porque el enlace que tenían con la República Dominicana era en verdad un oficial del ejército de Trujillo, quien estuvo así al corriente de los últimos detalles del descabellado intento; ese oficial fue ejecutado más tarde en La Habana por otros exilados, a quienes pretendió seguir engañando.

No, cuando el año 1939 solicité mi visado domi-

nicano en Burdeos no sospechaba nada de esto. Pero no me pesa haber ido allí. Aprendí mucho; sobre todo aprendí a amar a un pueblo que merece mejor suerte. Con el que tengo una cita pendiente; entre los flamencos rosados al pie del Bahurico, donde la naturaleza entera habla de una libertad a la que no puede alcanzar benefactor alguno.

DOS SEMANAS DE ARTE

C I N E

EL SALARIO DEL MIEDO

Cuando la película recién se inicia, se parece a muchas otras que tienen por escenario a Centroamérica; calor tropical, hombres de trajes blancos y grandes sombreros, mujeres de trenzas y sin zapatos, chiquillos semi desnudos revolcándose entre la mugre. Todo esto en una población de casas miserables, con el infatigable café lleno de humo y los borrachos pendencieros que dividen su tiempo entre el alcohol y la guitarra.

Esta visión la dan muchas veces las películas mexicanas y representa la idea que tienen los europeos, casi siempre, de toda América Latina. "El Salario del Miedo" ("Le Salaire de la Peur") se encargará ahora de divulgarla en las pantallas del mundo.

Menos mal que luego el argumento se torna interesante y de lo puramente descriptivo se entra de lleno al análisis de los problemas humanos. El argumento es sencillo: dos camiones parten cargados de nitroglicerina hacia unos pocos de petróleo donde se ha declarado un incendio; el menor movimiento brusco que de hacerlos saltar por los aires con sus ocupantes. El camino es largo y accidentado. Charles Vanel, experimentado actor francés, e Yves Montand, uno de los cantantes más cotizados de París, van en uno de los camiones y a través de una interpretación de gran calidad nos van haciendo reflexionar sobre ciertas verdades fundamentales de la vida que el asustado "homo sapiens", de ahora y de siempre, prefiere generalmente no tocar. Lo precario de la existencia humana, el ambiente de inseguridad en que se desenvuelven sus actos, el abandono y la tristeza de quienes han nacido sólo para... morir, sin el consuelo de una esperanza ultraterrena.

Uno de los dos camiones explota; los ocupantes del segundo camión, aumentada su obsesión de la muerte cercana, relajan aún más sus controles morales y muestra al desnudo toda la gama de pasiones que el barniz de civilización mantenía oculto.

Es una película dura, que llama a la reflexión. Buena la labor de su Director, George H. Clauzot, hábil en el desarrollo paulatino de los acontecimientos, y la

actuación de los actores nombrados, a los que habría que agregar a Peter van Eyck y a Franco Lulli.

Harpo

T E A T R O

UN CASO INTERESANTE

Obras como ésta justifican uno de los objetivos que persiguen los teatros experimentales: mostrar teatro de avanzada, sin arredrarse por su novedad y por sus dificultades.

Este "caso" que nos presenta el autor italiano Dino Buzzati es realmente interesante y durante todo su desarrollo se siente flotar en el ambiente el espíritu de Kafka, el atormentado escritor de "El Proceso" y de otras obras.

El argumento es original. Un hombre de negocios, de esos para quienes el medio —ganar dinero— se convierte en un fin obsesionante, enferma un día. Se trata de un agotamiento nervioso y cree oír voces que no son precisamente las que oía Juan de Arco. Va a una Clínica, se le opera, convalece y se le fija fecha para que abandone su lecho de enfermo, lo que no ocurre jamás, postergándose esta fecha día a día. El hombre se debate, cada vez con menos esperanzas de triunfo; sus esfuerzos son vanos y no logran variar su inexorable destino final, la muerte, a la que se entrega como con alivio, cansado de luchar.

La dirección de Eugenio Guzmán es buena y saca provecho de un texto en general inferior a la idea ingeniosa del argumento. La actuación irregular. Muy buena en Agustín Siré (Juan Corte), Carmen Bunter (su madre), Roberto Parada (Profesor Schroeder), Emilio Martínez (enfermo del tercer piso), Héctor Duvauchelle (Profesor Claretta). En tanto que María Cánepa (esposa de Corte) y Alicia Quiroga (hija de Corte) me parecieron un poco fuera de papel.

Apropiada la escenografía y bien la iluminación, de Ricardo Moreno. Acertada la música incidental de Celso Garrido-Lecca.

En resumen, y a pesar de los defectos anotados, una obra digna de verse, pero de una originalidad y de un pesimismo que desconcertarán a muchos.

Harpo



DISCURSO PRONUNCIADO POR S. S. PIO XII CON OCASION DE LA PASCUA DE 1956

Como despertados por el toque de victoria del Divino Resucitado e iluminados por sus místicos fulgores, os habéis reunido, amados hijos e hijas, para unir vuestros hosannas a la alegría exultante de los coros angélicos: *Exultet iam Angelica turba caelorum* (Praecon. Pasch). El potente coro de vuestro júbilo que resuena en este lugar sagrado tan rico en elevadas y animadoras memorias cristianas, es una admirable estrofa del himno perenne que la Iglesia entonces ya desde hace dos milenios a su Rey Divino, vencedor de la muerte.

Es, pues, digno y justo que vuestro hosanna a Cristo Resucitado, que ha brotado de corazones en que rebosa la alegría por haber encontrado en El la luz, la estabilidad y la vida, se difunda ahora como mensaje de salvación para todos los hombres de la tierra, suscitando en ellos renovadas esperanzas. Queremos, por tanto, que la solemnidad de la Pascua de este año, sea ante todo un llamamiento a la fe en Cristo, dirigido a los pueblos que todavía ignoran, aunque sin culpa de su parte, la obra salvadora del Redentor; y a cuantos querrían más bien que se borrara su nombre de las mentes y de los corazones de los pueblos; va dirigido, finalmente, de manera especial a aquellas almas de poca fe, que seducidas por falaces halagos, están a punto de trocar los inestimables valores cristianos por los de un falso progreso terreno. Apresúrese por fin la hora en que toda la tierra iluminada por los fulgores del Rey Eterno, se recogiese como vosotros en este día, por sentirse libre de la oscuridad espiritual, en nuestros días tan densa: *Totius orbis se sentiat amississe caliginem* (loc. cit.).

Mas, ¿cómo podría ser animador y convincente nuestro mensaje, amados hijos e hijas de Roma y del orden católico, si vuestra propia fe no fuese sincera e inmovible, viva y operante? Vosotros representáis, sin duda alguna, aquella "humanidad sin miedo" que aun viviendo en medio de las borrascas del siglo, sabe conservar intacta en el fondo de su espíritu la serenidad sustancial; más aún, está dispuesta a hacer frente al mal y al desorden para superarlos con el bien. Pero, ¿en qué se funda esta serenidad vuestra? No por cierto, o al menos no en primer lugar en la pretendida omnipotencia del hombre, ni solamente estriba en los recursos del progreso exterior o en las crecientes posibilidades de organización, ni tampoco únicamente en la capacidad de defensa contra las amenazas de la naturaleza y de los hombres. La serenidad, fruto de seguridad adquirida, radica principalmente en la fe de Cristo. Si el miedo, tan difundido hoy en el género humano, no tiene cabida en vuestros corazones, lo debéis a aquel "*nolite timere*": ¡no queráis temer!, que dirige Cristo a sus discípulos de todos los tiempos; lo debéis a la certeza que como miembros de su cuerpo místico tenéis, de que seréis partícipes de su triunfo sobre el mundo, es decir, sobre el reino de las tinieblas, de las incertidumbres y de la muerte que os rodean por todas partes.

La fe es, pues, luz, alimento y reparo en la vida; es la bandera a la que sonreirá la victoria en el com-

bate espiritual que está llamado a sostener todo cristiano, según la palabra explícita del Apóstol San Juan: "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe" (I 19, 5, 4).

Sin embargo, no a cualquiera apariencia de fe está asegurada la victoria, sino a la fe que adora en Cristo Crucificado al Hijo unigénito de Dios que después de resucitado "subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos". Está prometida la victoria a la fe que se traduce en obras de cumplida justicia en la observancia de los mandamientos y de los deberes de cada uno; que, en una palabra, se concreta en amar a Dios y por El y en El, a los hermanos, a los hombres todos, mayormente a los humildes y a los pobres. En cambio, sería una apariencia de fe destinada a la derrota, ese vago sentimiento de cristianismo muelle y vano que no rebasa el umbral de la persuasión en las mentes, ni el del amor en los corazones; que no está puesto como cimiento y coronación ni de la vida privada ni de la pública; que sólo ve en la ley cristiana una ética puramente humana de solidaridad y una disposición cualquiera para promover el trabajo, la técnica y el bienestar exterior. Los que agitan la engañosa bandera de este cristianismo vago, lejos de estar al lado de la Iglesia en la lucha gigantesca en que está empeñada para salvaguardar para el hombre del siglo presente los eternos valores del espíritu, más bien aumentan la confusión, haciéndose así, cómplices de los enemigos de Cristo. Tales serían, en concreto, los cristianos que arrastrados por el engaño o doblegados por el terror, dicesen su cooperación a sistemas discutibles de progreso material que exigen como contrapartida, la renuncia a los principios sobrenaturales de la fe y a los derechos naturales del hombre.

La Iglesia, cimentada sobre la roca viva de la fe, de cuya integridad es la única depositaria, enarbola la bandera salvadora de esta misma fe en medio de los pueblos, a fin de que los creyentes verdaderos y activos, guiados por ella, realicen la salvación común.

La Iglesia nada teme del mundo ni en el mundo porque vive en cada instante el misterio de la Pascua, con el saludo animador que es a la vez promesa del Redentor Resucitado: "*Pax vobis*" (Luc. 24, 36): ¡Paz a vosotros! Por la omnipotente asistencia de El, la Iglesia así como no ha temido en el pasado ni a los tiranos, ni a los obstáculos interpuestos a su benéfica intrepidez aun en el campo de las conquistas civiles, así ahora siente en sí el valor y la fuerza para afrontar los problemas más espinosos que torturan a la humanidad, como es el de establecer entre los pueblos la coexistencia en la verdad, en la justicia y en el amor.

La firme confianza es premisa indispensable al triunfo de la paz. Por eso no son ciertamente fautores de la paz los que se dejan doblegar por el viento del pesimismo, difundido arteramente y que halla expresión en dichos tan descorazonadores como éste: "tan-

to trabajo para no conseguir nada"; ni tampoco la favorecen los que cerrando los ojos a no pocas actuaciones en las reformas de orden económico y social, de las que también ellos se benefician —ventajas obtenidas no pocas veces mediante extenuantes fatigas y venciendo obstáculos casi insuperables— no ven sino lo que falta, lo que aun no se ha conseguido plenamente, y prestan fácilmente oídos a las sugerencias de los sembradores del descontento.

El verdadero amigo de la paz ha de saber reaccionar en sí mismo contra semejantes instigaciones y persuadirse de que el enemigo de la paz se aprovecha precisamente de la parte débil del hombre, como el pesimismo, la codicia, la envidia, la manía de la crítica infundada, para sembrar en los ánimos la turbación. Se sirve de una de estas pasiones, otra vez de otra, estimulando ya una, ya otra, amenazando o lisonjeando; discutiendo aquí, hiriendo allá; hoy exaltando sus mitos, mañana condenándolos; hoy alejándose duramente, mañana acercándose; hoy anunciando un nuevo sistema, mañana volviendo al antiguo.

Por otra parte, amados hijos, hay que notar, que la paz verdadera no es un descanso semejante a la muerte, sino más bien potencia y dinamismo de vida. De esto se sigue que cuanto más elevada es la condición del ser y más intenso su obrar, tanto más profunda se debe manifestar la armonía de la paz, la cual por lo tanto no se opone a ninguna conquista del pensamiento ni al desarrollo de las actividades productivas y técnicas, sino al contrario, crea las condiciones más aptas para el progreso de toda obra artística, económica y científica.

Con todo, es conocido a todos cómo algunos éxitos rápidos y potentes de las conquistas humanas pueden de hecho crear ansias y temores en los hombres, poniendo en grave peligro su vida individual y social; basta considerar lo que actualmente sucede en la aplicación de la energía nuclear, de la que tanto se habla, sobre la que tanto se estudia, se espera y se teme.

El uso de esta formidable energía para fines pacíficos constituye el objeto de cuidadosas y continuas investigaciones, para las cuales van Nuestra bendición junto con la aprobación y aplauso de toda alma

honesto y de todo pueblo civilizado. En efecto, su empleo, ya por los medios de transporte que lograrán hacer mucho más fáciles y expeditos los intercambios de las materias primas para su distribución entre todos los componentes de la gran familia humana; ya por las aplicaciones de los isótopos reactivos a los conocimientos de los hechos biológicos, a la cura de enfermedades gravísimas, a la técnica de determinados procesos industriales, ya por la producción de energía en las centrales atómicas, abre a la historia del género humano nuevos y admirables horizontes. Sin embargo, nadie ignora que se están buscando y hallando otros usos capaces de procurar la destrucción y la muerte. Y, ¡qué muerte! Cada día que pasa es un triste avanzar en este camino trágico, un darse prisa para llegar solos a esa meta, o los primeros o de la mejor manera posible. Y el género humano casi pierde la esperanza de que sea posible detener esta locura homicida y suicida. A aumentar el pavor y terror han venido los modernos proyectiles radio dirigidos, capaces de alcanzar enormes distancias para llevar, mediante armas atómicas, la destrucción total de hombres y de cosas.

Así, pues, para que los pueblos se detengan en esta carrera hacia el abismo, Nos levantamos una vez más Nuestra voz, implorando de Jesús resucitado, luz y fuerza para los que rigen los destinos de las naciones. Sea, pues, la presente Pascua mensaje de fe, mensaje de paz para los hombres todos, por cuya salvación en el tiempo y en la eternidad, Cristo inmoló su vida. Que este doble mensaje llegue a todas las almas, llevándoles consuelo y renovando sus esperanzas; que éstas, a modo de flores abiertas al calor del sol de justicia, Jesús, maduren rápidamente llevando frutos sustanciosos de justicia completa y de concordia fraterna.

Con estos votos, que Nos ofrecemos al divino Resucitado, como oración Nuestra y vuestra, a vosotros aquí presentes y a todos Nuestros amados hijos unidos aquí espiritualmente, en particular a los pobres y a los enfermos, impartimos Nuestra Bendición Apostólica.

(Traducción de la Oficina de Prensa del Vaticano).

GRAVE CRISIS AFRONTA EL PAIS EN SUS INVERSIONES EN OBRAS PUBLICAS

DISCURSOPRONUNCIADO POR EL H. SENADOR POR ATACAMA Y COQUIMBO, DON EDUARDO FREI MONTALMA, EN LA SESION DEL 18 DE ABRIL.

Deseo tratar el problema de las obras públicas del país, que, creo, interesa de manera especial a todas las provincias de Chile.

En el curso de este año, el país se enfrentará a un hecho de importancia: dispondrá de la suma que puede calcularse en 39.920 millones de pesos, según cálculos aproximados, para invertirlos en obras públicas por intermedio del Ministerio respectivo. Los fondos disponibles son los que paso a señalar.

En primer lugar, los recursos asignados en la Ley de Presupuestos de este año, que ascienden a 20.553 millones de pesos, comprendidos gastos variables, sueldos, aportes, etc. que suman 4.838 millones.

En seguida, mayores ingresos derivados de los artículos 26 y 33 de la ley del cobre, N° 11.828; por un capítulo, 1.456 millones, y por otro, 6.154 millones,

sobre la base de un precio medio de la libra de cobre durante el curso del año, de 47 centavos, y suponiendo una producción aproximada, en 1956, de 470.000 toneladas.

Hay saldos disponibles, no invertidos, del año 1955, por valor de 2.636 millones; suplementos, en el mismo año, por 2.153 millones; excedentes de préstamos obtenidos en Estados Unidos de Norteamérica el año próximo pasado, ascendentes a 1.200 millones, y excedentes correspondientes al año 1956, que suman 3.594 millones de pesos.

Todo esto da un total de 37.748 millones. Si a ello sumamos lo referente a la ley de pavimentación, a sueldos, gastos variables, etc., obtenemos la cantidad de 39.920 millones de pesos señalada al comienzo.

Pido al señor Presidente que recabe el asentimiento de la Sala para insertar, en la parte pertinente del discurso, el cuadro con las entradas de que dispone el país, en el curso del año, para construir obras públicas.

El señor CORREA (Presidente). Con la venia de

la Sala, se hará la inserción solicitada por el señor Senador.

Acordado.

El señor FREI.—Debo hacer presente que estas cifras pueden tener variaciones y aún discutirse. Podría estimarse que el cálculo relativo a las entradas del cobre no debería basarse, por ejemplo, en 47 centavos la libra sino en 45 ó en 44 centavos. Pero, en todo caso, las variaciones serían mínimas, y sustancialmente las cifras permanecerían iguales. Pues bien, estas cifras nos llevan a una segunda consideración de máxima importancia.

Invertir en el país una suma aproximada a los 40.000 millones de pesos en obras públicas, es una oportunidad importantísima para nuestra nación. Quiero penetrar aún más en el asunto, destacando cifras contenidas en otro cuadro, cuya inserción me permito solicitar.

El señor CORREA (Presidente).— Con la venia de la Sala, se insertará el cuadro a que Su Señoría se refiere.

Acordado.

El señor FREI.—De acuerdo con los cuadros elaborados por la CEPAL, Comisión Económica para América latina, sobre la base de un índice 100, tenemos que en 1950, la inversión pública fue de 39,3 por ciento y la privada de 60,7 por ciento; en 1951, la inversión pública fue de 41,7 por ciento, y la privada, de 58,3 por ciento; en 1952, la inversión pública se mantuvo en el 41,7 por ciento, y la privada, en el 58,3 por ciento. Se calcula que la inversión pública será, en el año 1956, de un 45 por ciento, y la privada, de un 55 por ciento.

O sea, el sector público invertirá, en el curso de este año, según cálculos aproximados, sujetos a variaciones muy escasas, la suma de 102 mil millones de pesos, de los cuales 39 mil millones de pesos, vale decir, el 39 por ciento, deberán ser invertidos por el Ministerio de Obras Públicas.

Pues bien, ante el hecho de que el país, por medio de un organismo público invertirá el 39 por ciento de la inversión pública, o sea, 39 mil millones de pesos, los legisladores nos debemos preguntar: ¿Es capaz el Estado chileno de realizar esa inversión por intermedio del Ministerio encargado de llevarla a cabo? ¿Hará el país la inversión de estos miles de millones de pesos en condiciones provechosas y eficientes?

NO HAY CAPACIDAD PARA INVERTIR

Estas preguntas, señor Presidente, tienen una respuesta muy dolorosa para Chile. Tenemos que llegar a la conclusión, de atenernos a documentos y testimonios irredargüibles, de que el Ministerio de Obras Públicas no es capaz, en este momento, de hacer esta inversión en condiciones útiles para el país. ¿Y por qué lo digo? Tengo a mano una nota fechada el 16 de noviembre último, firmada por el Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile y por el Presidente de la Asociación de Ingenieros de Chile —organismos profesionales máximos del país— en la cual, después de una serie de consideraciones, se dice lo que voy a leer. No quisiera que se insertara el texto íntegro de dicha nota en mi discurso, pero tal vez valdría la pena agregarla como apéndice en la parte final.

El señor CORREA (Presidente).—Si le parece a la Sala, se hará la inserción en la forma solicitada.

Acordado.

El señor FREI.—En uno de sus párrafos, dice la nota:

“Los ingenieros del Instituto y la Asociación de Ingenieros de Chile se dirigen a U.S. bajo una sensación de seria alarma. Por un lado el país reclama con urgencia mejores y más expeditas vías de comunicación, más obras de regadío, puertos, agua potable, etc. y, por otro lado, observamos una declinación sensible en la actividad de nuestras construcciones públicas, inconsultas modificaciones e incumplimiento de los programas de trabajo mejor estudiados.

“Los Ingenieros contratistas de obras públicas deben dedicarse a cumplir interminables trámites administrativos cada vez más complicados en vez de dedicar su atención a los problemas técnicos de las construcciones, y los Ingenieros funcionarios más experimentados están dejando el servicio, desilusionados, en demanda de las actividades particulares”.

Más adelante, después de hacer nuevas consideraciones, expresa lo siguiente: “Se llega, así, a concluir que la estructura y la organización actuales de los servicios no son adecuados para su correcto funcionamiento. Parece necesario tener una organización tal, que permita al Ministerio procurarse oportunamente los recursos y adquirir a justo precio lo que las construcciones requieren, sea que se trate de material, maquinarias, equipos o servicios. En las condiciones de hoy día el Ministerio está sometido a tantas trabas administrativas que, en la práctica, no realiza estas funciones que son indispensables para cumplir una actividad deficiente, razón por la cual se puede asegurar que la estructura requiere una modificación fundamental”.

En otro acápite, este documento dice: “Según informaciones en nuestro poder, el éxodo de ingenieros lleva ritmo creciente, a tal punto que, en los últimos meses, nuevos ingenieros de experiencia han dejado el servicio”.

Más adelante agrega: “La remuneración del personal de Ingenieros de Obras Públicas en cierta correspondencia con la actividad particular es algo que, a juicio de las instituciones de ingenieros, constituye una necesidad nacional, más que un problema de carácter gremial”.

Los mismos institutos, cuya autoridad no puede ser discutida, por medio de una nota de 24 de enero de 1956, reforzaron ante el Ministerio las ideas anteriormente expuestas, en los siguientes términos:

“Hasta la fecha las obras públicas han sido, casi sin excepción, estudiadas y construídas por los Ingenieros nacionales”...

“Desgraciadamente, no está sucediendo así en nuestro país. Este valioso capital humano se está dispersando, debido a la casi falta absoluta de incentivo económico para su labor en el Ministerio... etcétera”. A continuación, la nota expresa: “El Instituto y la Asociación de Ingenieros de Chile, alarmados por este proceso, creen que es su deber representarlo al Supremo Gobierno. Estiman que es su deber decirle que él pone en peligro la correcta ejecución del Plan de Obras Públicas, para el que la Nación, muy penosamente ha acordado destinar para el presente año la suma de treinta mil millones de pesos”, cifra que, como saben los señores Senadores, ha sido aumentada.

Pero podría argumentarse que ésta es la opinión de los profesionales que no trabajan en el Ministerio de Obras Públicas. Sin embargo, es aún más contundente un nuevo antecedente.

Con fecha 19 de octubre de 1955, la mayor parte de

los jefes de departamentos de las diferentes reparticiones dependientes del Ministerio de Obras Públicas enviaron a Su Excelencia el Presidente de la República, un memorial en el cual le dicen:

"Desde hace un tiempo atrás, se puede constatar en forma notoria un franco proceso de relajamiento en la capacidad realizadora de los servicios de Obras Públicas. Frente a una función de gran trascendencia e importancia para la vida económica de la Nación, como es la atención oportuna y eficaz de sus problemas de transportes, el mantenimiento de los actuales y la ejecución de las nuevas vías terrestres, ferroviarias y obras de puerto; frente a la necesidad de resolver adecuadamente el grave problema de nuestra insuficiencia de producción agrícola, en la forma prevista por nuestros técnicos, la actividad de estos servicios se ve cada día más entorpecida y en menor posibilidad de realizar su misión..." comprometiéndose en su parte el futuro económico del país, y malgastando energías y dineros que con tanto sacrificio la nación entera pone a su disposición.

"Hay, sin duda, una baja notoria en la responsabilidad funcionaria, en el espíritu que fue tradicionalmente de sacrificio, en el cumplimiento leal de sus obligaciones, pero los jefes tienen la conciencia de haber hecho todo el esfuerzo posible para modificar dicha situación y también de haberla hecho oportunamente presente a sus superiores jerárquicos a fin de conseguir en el escalafón de mayor autoridad, las medidas eficaces que estaban de nuestra posibilidad de acción.

"El ingreso indiscriminado —continúa— de numeroso personal sin las condiciones mínimas de eficiencia e idoneidad, el retiro permanente y continuado del servicio, de muchos profesionales y técnicos de gran capacidad y tradición funcionaria, el desaliento y la pérdida absoluta de la tranquilidad espiritual indispensable, debido, como en el caso anterior, a que sus remuneraciones no le alcanzan ni para satisfacer sus necesidades mínimas humanas, ni menos aún para cumplir sus obligaciones de hogar".

Por último, se refieren a la estructura del Ministerio, y dicen:

"Nos referimos específicamente al círculo cada vez mayor de requerimientos que debe cumplirse antes de impulsar realmente la más mínima actividad del servicio. Sabemos que antes de poder ejecutar cualquier obra, en cumplimiento de programas racionalmente estudiados y establecidos, se ha debido previamente mover una masa desproporcionada de funcionarios y papeles, y de cumplir mil y un trámites previos, en una serie casi indefinida de oficinas ajenas a Obras Públicas, la que, para cumplir adecuadamente su función eficaz y oportuna en el desenvolvimiento de la Nación necesita una organización ágil y eficiente, que con su actual estructura no puede satisfacer".

Y agregan:

"Puede decirse en forma terminante que no hay ninguna actividad estatal o particular donde se remunere al profesional en forma más desproporcionadamente baja que en el Ministerio de Obras Públicas. Y lo que es más deprimente, que dichas remuneraciones no alcanzan ni aún para cubrir sus más mínimas y apremiantes necesidades".

TESTIMONIO INDISCUTIBLE

Por último, señor Presidente —y lamento tener que cansar a la Sala con la lectura de estos documentos, pero creo que inciden en un problema que interesa

fundamentalmente al país—, los Directores de Departamentos Nacionales de Riego, Caminos, Puertos, Arquitectura, Obras Portuarias, Obras Ferroviarias, Pavimentación y de Planeamientos designados por el propio Gobierno en su mayor parte y responsables de los servicios, en nota de fecha 14 de abril, dirigida al Ministro del ramo, le plantean la situación de sus remuneraciones y el abandono de toda posibilidad de seguir, en adelante, los avances de la técnica, el estudio completo de los proyectos iniciados y la imposibilidad material de certificar la calidad de las construcciones por falta de inspección técnica. Dice esta nota en uno de sus acápites:

Por otra parte, las restricciones impuestas por las últimas leyes que impiden llenar las vacantes y contratar nuevo personal, han obligado a las distintas Direcciones a mantener funcionarios que no son idóneos. Es cierto que estas restricciones no rigen para los profesionales, pero no es menos cierto que todos los concursos a que se ha llamado han quedado desiertos, pues las rentas ofrecidas no los atraen.

"Es penoso para nosotros *ver como el Ministerio se destruye*, sin tener en nuestras manos las herramientas para poder encauzarlo a la normalidad y poder mantener la honrosa tradición conseguida a través de más de un siglo.

Señor Ministro, es imprescindible para bien de nuestro país —es obligación nuestra manifestárselo— resolver de inmediato este grave problema, por cuanto si se mantienen las condiciones actuales será imposible que el Ministerio de Obras Públicas cumpla con sus programas ordinarios de trabajo y menos con los nuevos planes de Obras Públicas que el Supremo Gobierno se ha propuesto realizar como complemento a su Plan de Estabilización Económica".

Nos encontramos, en consecuencia, señor Presidente —y no quiero agotar la paciencia del Senado con nuevas argumentaciones—, con dos hechos categóricos: el primero, que el país, haciendo un esfuerzo enorme, ha destinado, mediante diversas leyes, una suma aproximada a los cuarenta mil millones de pesos para construir obras públicas; y, frente a este hecho, la Asociación de Ingenieros de Chile, la Cámara Chilena de la Construcción, el Instituto Chileno Pro Buenos Caminos, las instituciones calificadas técnicamente, declaran que el Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación no está en condiciones de hacer las inversiones porque no tiene el personal competente y porque la estructura de dicho Ministerio es incapaz de llevarlas a cabo. Y, a continuación, otro hecho que, a mi juicio, el país tiene que mirar con asombro y alarma: los propios funcionarios, todos los Directores de Servicio y todos los Directores de Departamentos, declaran que la actual organización del Ministerio no permite realizar el plan de obras públicas, porque no se cuenta hoy con los elementos, ni con la organización adecuada, ni con los funcionarios idóneos, de modo que con la actual estructura les resulta imposible acometer la realización de los planes que se proyectan y llegan a conclusiones tan graves como éstas: que las obras no se inspeccionan debidamente; que cuentan con personal no idóneo; y que el Ministerio se está destruyendo.

Debemos reflexionar sobre estos hechos, señor Presidente, pues es de advertir que no estoy planteando la posición de un partido político, ni la de la Oposición, ni la del Gobierno. No es, tampoco, la opinión del hombre de la calle, que puede repetir argumen-

tos, impresionado por terceras personas. No, están hablando los jefes responsables de la realización del plan. Y después de conocer esta opinión, que significa más que confesión de partes, ¿cómo el Gobierno y el Congreso pueden permanecer impasibles ante estos hechos?

Las obras públicas deben constituir la primera preocupación de todo Gobierno, porque son las inversiones básicas. No hay plan de desarrollo económico sin inversiones básicas. No sacamos nada con un plan de desarrollo agrícola o industrial, no sacamos nada con construir "usinas" si no tenemos medios de transporte, puertos, caminos, obras de regadío o de salud pública, ya sean de agua potable o de alcantarillado. No hay ninguna inversión que no requiera previamente la construcción de las obras públicas; sin embargo, el Ministerio respectivo, por intermedio de sus jefes superiores, declara que no puede funcionar en forma eficiente.

RETIROS Y BAJO RENDIMIENTO

Pues bien, señor Presidente hay algunas conclusiones que se pueden sacar de estas notas irredargüibles; primeramente, que todos los organismos técnicos están de acuerdo en que el sistema de remuneraciones que recibe el personal técnico de Obras Públicas es inadecuado. Al respecto, me sería fácil leer algunas cifras— y que van a perdonar los señores Senadores que los canse con estas informaciones, que figuran en cuadros anexos, los cuales acompañaré a mi discurso— que permiten demostrar lo siguiente: la renta media líquida del funcionario, incluida la asignación de título era de 2,25 sueldos vitales en 1955, y ha bajado a 1,94 en 1956. La renta líquida del funcionario técnico no titulado era de 0,89 de un salario vital, y el número de funcionarios que percibían una renta inferior al salario vital era de 983. De modo, que, de 1.523 funcionarios, 1,086 no ganan el sueldo vital.

Por otra parte, la renta líquida de los oficiales administrativos en 1955 era de 0,82 de sueldo vital, y 586 funcionarios, de 705, ganan menos de un sueldo vital en el año 1956. En el caso concreto de los profesionales, la renta media real ha disminuído de 7,3 sueldos vitales, en 1941 a 2,25 sueldos vitales en 1955 y 1,94 sueldos vitales en 1956. O sea, estamos pagando cada vez peor a nuestros funcionarios profesionales.

Voy a dar algunos ejemplos, señor Presidente. Me he basado en una comparación con un organismo que recibe aportes del Estado; me refiero a la ENDESA, donde creo yo que los funcionarios no están bien pagados para la importante labor que hacen, a pesar de que, junto con las obras públicas, es la más fundamental que tiene el país; la electrificación. Un jefe de Departamento de la ENDESA gana 144 mil pesos. Un jefe de situación equivalente en Obras Públicas gana 52.000 pesos. No quiero comparar con las actividades privadas, en donde los profesionales están en condiciones inmensamente superiores.

Quisiera agregar otro dato solamente, para no cansar a los señores Senadores, relativo a los técnicos y a los oficiales técnicos de la planta permanente y contratados: en la Dirección de Vialidad hay 859 empleados; de ellos 649 empleados perciben un sueldo inferior al vital. En la Dirección de Obras Sanitarias, de 443 empleados, 319 están bajo el sueldo vital.

Doy estos datos para comprobar el aserto de los Jefes de Departamentos, del Instituto de Ingenieros y

de la Asociación de Ingenieros, de que, desgraciadamente, esta gente percibe remuneraciones extraordinariamente bajas, que conducen a orta consecuencia: el éxodo de los funcionarios. En el curso del año 1955 y de los tres primeros meses del año 1956, han presentado su renuncia 64 ingenieros, y han pedido permiso sin sueldo 16. O sea, se han retirado 80 ingenieros. Y están vacantes, sin proveer, 71 plazas de ingenieros. Podría agregar que quedan 343 ingenieros y que, dado el ritmo de retiro de 80, el término medio de permanencia en el Ministerio resulta 4 años 3 meses.

Ahora bien, el funcionario profesional de Obras Públicas tiene que ser un elemento especializado, porque en muchos aspectos, como obras sanitarias, caminos, grandes obras de regadío, etc., no tienen otras posibilidades de especialización profesional sino por intermedio del Ministerio. El particular no hará las grandes obras sanitarias, no construirá los grandes caminos, ni los puentes, ni las grandes obras de regadío. ¿Puede pensarse que es lógico que un funcionario, un ingeniero especializado, por intermedio del cual hace las inversiones más importantes el país, que después de veinte años de trabajo desempeña una jefatura, llegue a percibir sólo un sueldo de \$ 50.000. ¿Se puede pretender que el país cuente con personal especializado y que se cree una jerarquía de funcionarios útiles sobre la base de este inconcebible absurdo de pagar mal a la gente que tiene más preparación y que tiene que rendir más? En ningún país del mundo, comenzando con Rusia, deja de establecerse una jerarquía en las remuneraciones, que favorece a los técnicos especializados. En nuestro país, en cambio, hemos ido estableciendo paulatinamente una nivelación, pero que constituye una selección al revés, porque hemos cercenado las rentas de los técnicos, es decir, de la gente más preparada.

La segunda conclusión, aparte el éxodo de los funcionarios es más grave: es el bajo rendimiento debido a la desmoralización que se observa en los Servicios. Y, todavía más, los Jefes reconocen que no tienen medios cómo "controlarla". Ello es fatal, porque un alto porcentaje de profesionales necesita buscar otras entradas fuera del Servicio para poder vivir. Ocorre, entonces, que los funcionarios que a la vez están trabajando en instituciones u obras particulares, desempeñen sus labores en el Ministerio preocupados de los asuntos que tienen que atender afuera, lo que redundará en un bajo rendimiento de su actividad funcionaria, que en algunos casos no llega ni al 10 por ciento.

ESTRUCTURA INADECUADA

Por último, hay otra conclusión fundamental: la estructura de los servicios es mala. Lo dicen los técnicos y los propios jefes de servicios de los Ministerios, nombrados, como se sabe, la casi totalidad de ellos por el actual Gobierno.

¿A qué obedece este hecho? A que en en cada adquisición o cancelación de deudas —me limito a repetir solamente lo que dicen algunos jefes— deben intervenir, entre otros servicios, la Dirección de Aprovisionamiento del Estado, Bienes Nacionales, Tesorerías, Contraloría, cuya actuación conjunta dilata a veces por meses la adopción de una medida vital para la buena marcha o la ejecución de las obras. Es corriente, por ejemplo, el caso de que adquisiciones hechas en el comercio, de las llamadas "al contado",

—El cuadro que se acordó insertar se el siguiente:

C U A D R O N° 2

PREVISION DE RECURSOS FINANCIEROS DEL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS,
PARA 1956. — RECURSOS PARA CONSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS

Fuentes de recursos

	Millones de pesos	Gastos variab. sueldos, aport. etc.	TOTAL
Ley de Presupuesto 1956	20.555	4.838	25.393
Ley del Cobre (N° 11.828):			
Mayores ingresos, art. 26 a)	1.456		
Mayores ingresos, art. 33 a) Ley 11.828	6.154		
Saldos disponibles 1955	2.636		
Suplemento 1955	2.153		
Excedentes EE. UU. 1955 b)	1.200		
Excedentes EE. UU. 1956 b)	3.594	(Es posible que no se disponga del total en un año).	
Subtotal	37.748		
Ley Pavimentación (Estimado)	1.257		
Sueldos y gastos variables	2.045		
Menos 5% gastos corrientes	1.130		

Total Inversiones Ministerio OO. PP. 39.920 millones de pesos.

- a) Se consideran las siguientes bases:
 Precio libre cobre: 47 centavos de dólar.
 Producción 1956: 470 mil toneladas.
 Dólar a \$ 300.—
 b) Se considera el dólar a \$ 350.—

NOTA.—No se ha considerado el Plan Extraordinario de 25 mil millones de pesos del Ministerio de Hacienda, ni la Ley de Túneles (700 millones) que está por promulgarse, ni los recursos que otorga el Referéndum Salitrero.

por los trámites desesperantes a través de las numerosas oficinas públicas, sean canceladas ocho y más meses después de haberse entregado la mercadería respectiva. Y todo esto sucede sin que el personal de Obras Públicas tenga la mínima responsabilidad en tales atrasos y sin que puedan hacer nada para modificar esta situación.

Puedo dar este antecedente: en el año 1955 quedó un sobrante sin invertir, en Obras Públicas, de 2.600 millones de pesos, lo que es realmente grotesco. Cuando uno recorre el país y oye el clamor de las provincias que hacen presente la necesidad de que se realicen diversas obras públicas, queda realmente abismado al pensar que en el año pasado no pudieron invertirse 2.600 millones de pesos.

Mientras tanto, para compras al contado hechas en el mes de septiembre del año pasado, el giro se hizo en octubre; y en la actualidad se están rehaciendo los giros, ahora en abril, para pagarlos en mayo. ¿Querrá alguien vender a Obras Públicas?

En consecuencia, el profesional de Obras Públicas, el que trabaja con esa repartición, se encuentra con que cuando el Fisco quiere comprar al contado, el comerciante o el industrial saben que pagará dentro de nueve o de diez meses; y no le venden, o le venden con recargo.

Esta desorganización por falta de estructura ha llegado ya a tal punto, que no existe posibilidad de trabajar. El ingeniero es ahora un experto en decretos y resoluciones, y no un técnico en la construcción de

obras. El contratista trabaja más tramitando decretos en Obras Públicas, en Tesorería o en la Contraloría que en la obra. ¿Cuánto significa esto al país en pérdida de eficiencia humana, en pérdida de capacidad de trabajo, en pérdida de rendimiento real? ¿Lo está midiendo el país? ¿Lo está comprobando? Lo mide en el fracaso general de las obras. En eso y en el clamor de todo Chile por lo que falta; en el clamor de la gente que necesita, de manera imperiosa...

El señor CURTI.—¿Me permite una interrupción, Honorable Senador?

El señor FREI.—Con mucho gusto.

El señor CURTI.—En realidad, son de tal magnitud los hechos que denuncia el señor Senador, y tan reales, porque, en verdad ellos fluyen de la lectura de documentos, que la exposición de Su Señoría debe, necesariamente, impresionar al Senado.

Hemos oído las diferentes presentaciones de las instituciones máximas de los ingenieros —la Asociación de Ingenieros de Chile— y de los mismos jefes del Servicio, responsables de la situación que se está creando y del desprestigio que recae en la labor que desempeñan.

Con relación a esos hechos, el señor Senador hace ver la imposibilidad de realizar un trabajo útil y de invertir de manera eficaz los dineros públicos. Aparte los que señala Su Señoría, hay una serie de otros hechos que dificultan estas labores, como lo denuncia, con toda razón el Honorable señor Frei; por ejemplo, la negativa de vender al Estado los útiles, maquina-

rias y demás elementos que éste necesita para las diversas construcciones...

El señor FREI.—Con un encarecimiento inmenso.

El señor CURTI.—...y el perjuicio para quienes lo proveen incautamente, en la creencia de que se trata de ventas al contado, y que sólo después de muchos meses reciben el pago de sus facturas, y todavía en una moneda que el año pasado se desvalorizó notablemente.

Por otra parte, los ingenieros, los técnicos y el personal restante no pueden salir al terreno para realizar la inspección de las obras, porque los sueldos son del todo insuficientes para satisfacer sus necesidades y las de sus familias, aparte que los viáticos son insuficientes; éstos, para un Ingeniero Inspector, no van más allá de 600 pesos diarios, en circunstancias de que cualquier hotel modesto de provincia seguramente les cobra 1.500 pesos diarios; de este modo, ellos deben poner de su bolsillo la diferencia.

Esto impulsa a los visitantes y proyectistas, personas que deben ir al terreno a ver las obras, a no cumplir su cometido de inspección y de proyectar. Así las obras se levantan sin la debida vigilancia y los proyectos no se realizan debido a esta imposibilidad material de los funcionarios para trasladarse al terreno. Como he dicho, los viáticos no alcanzan para subsistir y ni siquiera para pagar la mitad de lo que deben gastar.

Ante estas graves denuncias —desde luego, concuerdo totalmente con lo expresado por el Honorable señor Frei— tenemos que pensar seriamente en cuál ha sido la reacción del Gobierno y especialmente del Ministerio respectivo.

Estas denuncias tan francas y tan repetidas, que se vienen haciendo desde hace más de seis meses, revelan valentía de parte de quienes las formulan, pues debemos comprender que los Jefes de Servicio, al hacer estas denuncias con tanta franqueza, al rebelarse ante su superior, que es el Ministro, para hacerle ver estas deficiencias y esta desorganización y la desmoralización que cunde, corren el riesgo inclusive de disgustar a su Jefe, que es el Ministro de Obras Públicas.

Por todo esto, me parece muy necesario dirigir, en nombre del Senado, un oficio al Ministro de Obras Públicas para saber las determinaciones que ha adoptado a fin de evitar estos daños que se están ocasionando al erario y al progreso del país, que tanta falta hace.

Es increíble que se esté clamando porque no hay dinero para construir obras públicas o porque éstas se están haciendo con intolerable languidez. La demora es tan grande que las obras públicas, por lucro cesante, por exageradamente reiteradas inspecciones y otros conceptos, requieren ahora la inversión de enormes cantidades de dinero. Es natural que esto suceda con obras que deben terminarse en un año y demoran, en cambio, cinco años. Se gasta más en vigilancia y mantenimiento de las obras.

Sin embargo, todas estas revelaciones no tienen acogida alguna en el Ministerio de Obras Públicas. Está a la vista que se está malgastando el dinero y que se demoran obras que debieran entrar cuanto antes al servicio de la colectividad. No obstante, el Ministerio está enteramente ajeno e insensible a estos graves daños que todos lamentamos.

El señor FREI.—Agradezco mucho al Honorable se-

ñor Curti las palabras que acaba de pronunciar, que vienen a confirmar lo que estoy diciendo.

Sin embargo, señor Presidente, y para no interrumpir el hilo de mi discurso, quisiera...

El señor IZQUIERDO.—¿Me concede una breve interrupción?

Deseo informar al Senado que en una reunión a que asistí anoche con unos amigos y el señor Ministro de Economía y de Hacienda, justamente se abordó este mismo tema: el problema que se creaba en el Ministerio de Obras Públicas y el éxodo de los profesionales de dicho Ministerio.

El señor Ministro manifestó que el Gobierno tenía ya estudiada esta situación y la había considerado en uno de los proyectos de la serie que presentará al Congreso, entiendo que en el de reestructuración de la Administración Pública o en el de la Escala Única, en cuyo despacho el Gobierno va a insistir limitándola a la sector de los empleados fiscales. Puedo informar al Senado que allí no sólo se estudia la planta de los profesionales del Ministerio de Obras Públicas sino también se les dotará de una remuneración justa y, en esa forma, se subsanará el problema que ahora expone con toda razón el Honorable señor Frei.

El señor FREI.—¿Me permite? Me referiré al final a las palabras que acaba de expresar el Honorable señor Izquierdo y a las verdades por el Honorable señor Curti comparto plenamente.

UN DOCUMENTO HUMANO

Voy a leer un documento humano, señor Presidente. El año 1952 fue becado por el Bureau of Reclamation el ingeniero chileno don Ricardo Hucke Matthei; al terminar su curso como becado, el jefe de esta oficina de perfeccionamiento en estudios de regadío y aguas subterráneas, señor Thomas Ahrens, escribió al Jefe del Departamento Estudios en Chile diciéndole que, desde que se estableció esa oficina, de ningún país había tenido un mejor becado que el señor Hucke, el cual recibió proposiciones para quedarse en Estados Unidos porque, realmente, se mostró como un hombre superior en su especialidad. Pues bien, este caballero, el 21 de enero de este año, presentó la renuncia de su cargo fundado, entre otras razones, en las siguientes:

"Desde hace algún tiempo, he podido observar con desaliento, cómo el rodaje de la máquina fiscal se ha ido tornando cada vez más complicado, hasta llegar a un estado en que resulta imposible llevar adelante una obra con rapidez y eficiencia. Existen numerosas trabas, contenidas en decretos, resoluciones, prohibiciones, controles interministeriales, etc., los cuales no pueden ser salvados rápidamente por un Ingeniero que se encuentre en un puesto como el mío.

Los bajos sueldos y jornales que recibe el personal están ocasionando, desde hace algún tiempo, el gradual éxodo de personal antiguo y preparado, el cual sólo puede ser reemplazo parcial y con personal no idóneo. Este fenómeno se ha generalizado en el Ministerio, y es así como hay trámites administrativos cuya resolución corresponde a otras oficinas... etc."

Más adelante, agrega: "La escasez de fondos (ahora remediada) y la consiguiente demora en los pagos fiscales han decidido a numerosas casas comerciales, que son fundamentales para el aprovisionamiento de las faenas, a no hacer negocios con el Ministerio de Obras Públicas, a menos que se entregue dinero efectivo en el momento de retirar la mercadería".

Creo que ciertos acápites de esta carta debieran formar parte de mi discurso.

El Estado prepara a un profesional, que luego gana una beca y se distingue en su especialidad. Regresa a Chile, ingresa a la Administración y después se retira manifestando que desea seguir sirviendo al país, pero que es inútil intentarlo porque la organización del Ministerio no se lo permite.

Ahora bien, ¿cómo se traducen para el país estos hechos? La nación lo sabe, pero quiero poner dos ejemplos al respecto.

EJEMPLOS REVELADORES

Señor Presidente, en las provincias de Curicó, Talca, Maule y Linares, por ejemplo, construyó el embalse de la Laguna del Maule. Esta obra permitirá mejorar el regadío de 120 mil hectáreas y regar 60 mil hectáreas nuevas. Su costo fue barato, pues la inversión no ha superado hasta el momento la suma de 800 millones de pesos. La obra debe quedar terminada en el curso del año.

Si consideramos que las 120 mil hectáreas con mejor riego aumentarán su productividad en un 25 por ciento, quiere decir que el país, contará con 90 mil hectáreas nuevas, y tomando como base un rendimiento bruto de 60 mil pesos por hectárea —rendimiento que en esa zona puede ser mayor—, habrá ganado 5.400 millones de pesos.

Pues bien, la obra, como dije, se terminará en la próxima temporada; pero, para que preste utilidad, es indispensable que se construya la red de canales, que abarca más o menos 300 kilómetros, cuyo costo es del orden de los 3.000 millones de pesos. Su financiamiento, dado el volumen de las inversiones proyectadas, no es gran problema.

Hay dos ingenieros realizando los estudios correspondientes, en circunstancia de que, de acuerdo con la opinión del Departamento Técnico, no menos de diez equipos, encabezado cada uno por un ingeniero, serían necesarios para trazar los planos de los 300 kilómetros de canales, como mínimo, dentro de un plazo no inferior a dos años. Como no hay más que dos ingenieros trabajando con el fin indicado, no existe

ninguna posibilidad de que en los próximos tres o cuatro años se terminen los proyectos de canales, sin contar la demora de su ejecución.

En consecuencia, de acuerdo con la situación actual, se ha construido una obra que no podrá entrar en servicio antes de diez años, en el mejor de los casos. Es un absurdo inigualado, construir para dejar la obra inconclusa por siete o diez años.

Por otra parte, en relación con la zona Norte, hay tres tranques fundamentales en la provincia de Coquimbo, que son el Puclaro, el Palomo y el Canelillo, que pueden regar sobre 80.000 Hás. de gran productividad. Para Canelillo, uno de los tranques, se destinaron 97 millones para este año y no se ha terminado el estudio del terreno y de las fundaciones. Falta el anteproyecto para presentarlo a los regantes. De manera que esos 97 millones de pesos están del todo perdidos, y no hay posibilidad de ocuparlos en el curso de este año.

Podemos seguir con las obras de agua potable. Conocemos, por ejemplo, el drama de Antofagasta. Peor va a ser la situación de Valparaíso, de acuerdo con los informes técnicos. Y esto, porque el proyecto de las Vegas, que debió estar terminado ya, no se ha podido completar, y de los tres equipos que debían trabajar en el terreno el año pasado, se constituyó sólo uno con el personal que queda. Nadie sabe lo que puede ocurrir más adelante, o si ese personal va a continuar en sus funciones hasta terminar esas obras.

Valparaíso corre el riesgo de quedar sin agua cualquier día porque las obras que debían estar terminadas aún no lo están ni siquiera medianamente.

Podría seguir con caminos, donde hay dineros para invertir este año y nuevos recursos para los próximos con el fin de destinarlos a la construcción de caminos que no han sido ni estudiados ni proyectados.

Los hechos creo que hablan con una evidencia total ¿Qué se puede hacer?

ALGUNAS MEDIDAS

A mi juicio, se cometió el error —por lo menos casi todos ya están convencidos de que lo cometieron—

—El cuadro que se acordó insertar es el siguiente:

C U A D R O N° 3

LAS INVERSIONES DEL MINISTERIO DE OO. PP. EN RELACION A LA INVERSION DEL SECTOR PUBLICO Y A LA INVERSION INTERNA BRUTA TOTAL

COMPOSICION PORCENTUAL DE LA INVERSION INTERNA BRUTA

1950	100	39,3	60,7	8,9	22,6
1951	100	41,7	58,3	11,2	26,8
1952	100	41,7	58,3	14,0	33,6
1956	100	45 b)	55 b)	17,6	39,0 d)
Año	Inv. Int.	Inv. S.	Inv. S.	Inv. Min. de O.P. en rel. a la Inv. Int. B.	Inv. M. de O.P. en rel. a la del S.Públ.
		a)	a)		c)

a) CEPAL. Antecedentes sobre el Desarrollo de la Economía Chilena.

b) Estimado.

c) Depto. Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda.

d) Cuadro N° 4.

de destruir la Dirección de Obras Públicas, que unificaba todas las obras públicas del país y que durante muchos años había trabajado en las mejores condiciones posibles.

En primer término, hay que reconstruir la Dirección de Obras Públicas. La Vicepresidencia de la Corporación de Fomento tiene un Vicepresidente que la unifica. Se crearon 7, 8 ó 10 direcciones y cada una de ellas quería ser Dirección General. De esta manera, se anarquizó la dirección de esos servicios. Felizmente, los órganos profesionales han reconocido que no cabe dudas de que se cometió un error al destruir la Dirección de Obras Públicas.

Segundo, es necesario planificar las obras públicas del país y terminar con la distribución política de ellas, si así se pudiera llamar a ese sistema de distribución que se ha puesto en práctica. Según mis informaciones, hay ochocientas obras de construcción en el Departamento de Arquitectura, todas inconclusas. Es necesario una planificación de los trabajos y que la inversión de los fondos se haga con un criterio técnico inflexible.

Tercero, hay que cambiar la estructura del Ministerio. No puede un Ministerio destinado al trabajo, a la creación y a la construcción, actuar con métodos antediluvianos, en que cada procedimiento se transforma en un decreto o una resolución; en que los Ingenieros deben convertirse en "tinterillos" y en especialistas en trámites administrativos. La construcción requiere agilidad, destreza, dirección, responsabilidad. Si hay dudas, para eso está el Parlamento para que vigile. Este debe cumplir su función fiscalizadora. Para eso, además, hay organismos que pueden investigar en el caso de que existan dudas respecto de alguna inversión; pero no convertir el "control" en la base de una oficina destinada a construir y crear.

UNA IDEA ERRONEA

Periódicamente, cuando se plantean algunos de estos problemas, viene la salida fácil "vamos a encargarle la construcción de tal obra pública a una firma extranjera, que lo hace mejor".

¡Esa es la salida de la ignorancia, de la superficialidad y de la incapacidad de los que están dirigiendo las Obras Públicas!

La ingeniería chilena no sólo ha sido capaz de construir este país sino que es un signo de nacionalidad. Chile ha tenido Universidades, ha formado profesionales que han hecho este país, sus ferrocarriles, sus puertos, sus puentes, sus obras de arte. ¡Por eso éste es país! No lo es solamente porque tiene Gobierno y Parlamento, sino porque posee Universidades y hombres capaces de estar al tanto de la cultura, de la especialización y de la técnica del mundo!

Yo protesto de ciertas declaraciones que hablan de la construcción de obras por medio de empresas extranjeras. No es que yo venga a hacer de nacionalista extremo, no, pero mientras nosotros podamos hacer las cosas, me parece vergonzoso que estemos apelando a que las hagan otros. Hay que responsabilizar, no a los ingenieros y profesionales chilenos, sino a la falta de visión de los que han tenido responsabilidades, en ese Ministerio, de la consumación de todos estos hechos evidentes que se han estado haciendo presentes estos años y que no han querido oírlos ni ponerles remedio.

SOLUCIONES POSIBLES

He meditado largamente sobre la conclusión práctica que podría sacar de esta exposición, porque no me interesa traer hechos al Senado por el puro placer de exponerlos. ¿Un proyecto de ley? Para un parlamentario aislado, presentarlo, es correr el riesgo de una larguísima tramitación con muy pocas esperanzas de éxito. ¿Solicitarlo al Gobierno mediante un oficio? Tengo muy pocas esperanzas. He mandado tantos que no se me contestan. No creo —y en esto quiero referirme a las palabras del Honorable señor Izquierdo—, que la única solución sea el aumento de las remuneraciones. No es sólo el problema del Ministerio de Obras Públicas que, en su reestructuración, se modifiquen las remuneraciones de su personal. Es un problema más hondo, más de fondo: es la estructura misma...

El señor IZQUIERDO.—Estoy de acuerdo con Su Señoría; solamente me había preocupado de señalar uno de los aspectos indicados por Su Señoría.

El señor FREL.—Agradezco la intervención de Su Señoría y la encuentro valiosa, porque, por lo menos, es un principio de solución; pero creo que el problema es más vital. Por eso, aunque mi sugestión es un tanto pobre, me atrevería a proponer a Su Excelencia el Presidente de la República que dicte un decreto para crear una comisión que, en el plazo de sesenta días, entregue a él y al Congreso Nacional un plan orgánico de los Servicios del Ministerio de Obras Públicas, primero y, en seguida, que esta Comisión esté integrada por tres representantes designados por el Presidente de la República, dos designados por el Senado, dos por la Cámara de Diputados, por el Presidente de la Asociación de Ingenieros, por el Presidente de la Cámara de la Construcción y por el Colegio de Arquitectos. La Comisión sería presidida por la persona que designe el Presidente de la República y tendrá facultades para citar a los funcionarios del Ministerio de Obras Públicas para pedir los antecedentes que fuere necesario. Sería de suma importancia fijarle un plazo corto para que presente su plan al Gobierno y al Congreso, porque éste es un problema que merece la atención nacional.

No basta que un Ministro se dé cuenta del problema y quiera resolverlo arreglando las remuneraciones. Hay, además, que transformar el organismo para que pueda contratar estudios, para contratar profesionales para obras especiales, para pagar remuneraciones adecuadas, para crear laboratorios, para tener agilidad en la construcción de las obras y en la gestión de los negocios.

Aquí no se puede presentar un proyecto de acuerdo, y hago esta sugerencia, ya que, dada la estructura de nuestro país, estas cosas no se pueden arreglar, sino por la acción del Ejecutivo y es inútil que un parlamentario solo pretenda remediarlos.

Lo que importa es que nos encontramos ante el hecho de que hay aproximadamente cuarenta mil millones de pesos y quienes deben invertirlos, quienes deben trabajar con ellos, dicen: somos incapaces para trabajar e invertir esas sumas. Equivaldría a perder a sabiendas parte de ese dinero por la mala inversión que se haría. Si el Gobierno no actúa pronto, de una manera rápida y decisiva, el país perderá de nuevo una gran oportunidad.

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú por el General Francisco Javier Díaz (2ª Edición) \$ 400
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 250
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 600
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 300
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (10ª Edición) \$ 600
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorlín \$ 500
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 500
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 600
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 600
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Bulnes, Vol. I \$ 1.500
- Vol. II \$ 1.500
- Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico, por Hipólito Gutiérrez \$ 500
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arciniegas (6ª Edición) \$ 1.000

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 400
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herreña, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Trañaeta, Edo. Fre \$ 400
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 600
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 500
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 500
- Cuestiones principales de la economía, por Aníbal Pinto S. C. \$ 400
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 500

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz \$ 200

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- A través del Marxismo, por Julio Silva \$ 300
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 300
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 500
- La verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva (4ª Ed.) \$ 250

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 600
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 600
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 600
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 700

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) \$ 500
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 400
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, D. Juret, R. Rouquette, F. Cavalli \$ 400
- El problema comunista, por Jaime Castillo \$ 400

- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 700
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 600
- Birmanía, por Tibor Mende \$ 600
- La Perricholi, por Luis Alberto Sánchez \$ 500
- Rosario se despide y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 500
- Verbum Christi, por Francisco Donoso \$ 600

OBRAS POR MARCELA PAZ

- Nº 1.—Papelucho \$ 360
- Nº 2.—Papelucho casi huérfano \$ 360
- Nº 3.—Papelucho historiador \$ 360
- Nº 4.—Caramelos de luz \$ 360

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 400
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 400
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 400
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha \$ 400
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 400
- VII. Esas Niñas Ugarte, por Waldo Urrutia \$ 500
- VIII. El socio, por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 500
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 500

X. Humo de pipa, por Jenaro Prieto \$ 500

CLASICOS DE CHILE

Cartas de Pedro de Valdivia \$ 600

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edición) \$ 400
- II. María y el Mar, por María Flena Alumate \$ 400
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 400
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 500

PRESENCIA DEL PASADO

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 400
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 400
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 600
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 500
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldeleugh y M. Radigue \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 600
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 500
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. II. Desolación \$ 600
- Vol. VI. Lagar \$ 500
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) \$ 500

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 600
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 200

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Frances Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 400
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 400
- III. Cultura Precolombina de Chile, por Greta Mostny \$ 400

COLECCION JUVENIL

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

1. Sandokán, tomo I \$ 200
2. Sandokán, tomo II \$ 200
3. La mujer del pirata \$ 200
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 200
5. El misterio del Raimangal \$ 200
6. La venganza de Tremal-Naik \$ 200
7. Los piratas de la Malasia \$ 200
8. El Rajah de Sarawak \$ 200
9. La derrota de Jaime Brooke \$ 200
10. Surama la bayadera \$ 200

11. Los estrangulados \$ 200
12. Los dos rivales \$ 200
13. Los tigres de la Malasia \$ 200
14. El Rey del Mar \$ 200
15. El hijo de Sivodhana \$ 200
16. La piedra de Sagram \$ 200
- SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGE
1. El enigma del valle sangriento \$ 200
2. El castillo de los diamantes \$ 200
3. El escultor de carne humana \$ 200
- Los lora de la mano bermeja \$ 200

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

GUERRA DEL PACIFICO

Por *Gonzalo Bulnes*

Con la aparición del volumen III, se completa la publicación de esta valiosa obra considerada con razón como el mejor estudio histórico de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia iniciada en 1879. Una magnífica y completa documentación

unida a sus notables dotes literarias y de historiador, permitieron al autor hacer de "Guerra del Pacífico" una obra maestra que no ha sido superada. Tres volúmenes. Cada uno \$ 1.500.—

HISTORIAS DEL BUEN DIOS

Por *Rainer Maria Rilke*

Un maravilloso conjunto de relatos del gran escritor y poeta que fué *Rilke*. Este no necesita ya de presentación. Hoy se le reconoce unánimemente como uno de los más notables valores literarios y humanos de este siglo y sus obras han sido traducidas prácticamente a todos

los idiomas. "Historias del buen Dios" es una de las de mayor categoría de este escritor, y su versión en español, obra de *Luis Alberto Sánchez*, conserva toda la finura y el delicado encanto del original \$ 600.—

HISTORIA DE LA LITERATURA CHILENA

Por *Hugo Montes y Julio Orlandi*

(2ª edición)

Nueva edición de esta excelente historia de nuestra literatura, corregida y revisada por sus autores, los profesores *Montes y Orlandi*. Se trata de un libro que sirve a la vez de excelente manera para la enseñanza de nuestra literatura y de medio para que el lector co-

rriente siga la evolución de las letras chilenas y aprecie mejor la obra de los escritores nacionales. Claro, completo, metódico, bien escrito, este libro sirve como ningún otro para la enseñanza e ilustración, en una materia del más alto interés \$ 500.—

LITERATURA ESPAÑOLA (Epoca Moderna)

Por *Hugo Montes Brunet*

El autor, que ya se diera a conocer por la publicación de la magnífica Historia de la Literatura Chilena, escrita en colaboración con *Julio Orlandi*, nos presenta ahora un completo estudio del movimiento literario de la España moderna. Se trata de una obra de gran valor pedagógico en la que, en forma clara y metódica, se analiza la labor de los escritores peninsulares y su influencia

en los diversos movimientos literarios.

El conocimiento de las letras españolas, especialmente de la época que comprende el estudio de *Hugo Montes*, hacen que esta obra, destinada a la enseñanza secundaria, sea también de una utilidad innegable para los estudiosos de estas materias y para el público en general \$ 400.—

EDUCACION CIVICA

Por *Andrés García Huidobro*

Un excelente texto de estudio en que se desarrolla íntegramente la materia del programa en forma completa, seria y novedosa. Una obra indispensable para

el alumno y de interés para cuantos se interesen por el conocimiento básico de los principios que sustentan la vida cívica de la nación \$ 300.—

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 40.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

1º DE MAYO DE 1956